



DOI: 10.25100/hye.v21i65.15293

Documento inédito

Diario de Angélica Rodríguez de las entrevistas a zapatistas realizadas por Francisco Juliao. Fotos de Barry Urdang.¹

Angélica Rodríguez's diary of the interviews with zapatistas conducted by Francisco Juliao.

Photos by Barry Urdang.

Fecha de recepción: 14-07-25 | Fecha de aceptación: 28-08-25

Maria Angélica Rodríguez Madariaga²
Investigadora jubilada, León, Nicaragua.
Correo electrónico: arodriguez594@yahoo.es
Orcid: 0009-0009-6704-6883



¹ Queremos agradecer a la Editorial Fondo de Cultura Económica por permitirnos publicar las fotografías de los zapatistas.

² Nació en Chile hace 84 años (1941). Cursó estudios de filosofía en la Universidad de Chile y, posteriormente, entre 1960 y 1970, obtuvo la beca de la UNESCO para realizar la Maestría en Estudios de Asia en el Colegio de México. (Maestría inconclusa por falta de tesis). En el año 1985 viajó a Japón como Visiting Professor en la Universidad de Estudios Extranjeros de Tokyo, donde permaneció tres años.

En Nicaragua obtuvo el título de Licenciada en Psicología y el grado de Máster en Psicología Clínica y de la Salud y el Máster en Educación Superior en Salud. Toda su actividad laboral se desarrolló en torno a la docencia, tanto a nivel de educación media como universitaria y de posgrado, en diferentes países como Chile, México, Japón y Nicaragua.

Actualmente se encuentra jubilada y se dedica a brindar servicios de psicoterapia, en forma privada.

Forma de citar este artículo: Rodríguez, María A. "Diario de Angélica Rodríguez de las entrevistas a zapatistas realizadas por Francisco Juliao. Fotos de Barry Urdang" *Historia y Espacio*. Vol. 21 n°65 (2025), e20615293. Doi: 10.25100/hye.v21i65.15293.



Esta obra está publicada bajo la licencia CC Reconocimiento- No Comercial - Compartir Igual 4.0

Prólogo

La idea de llevar un registro de las entrevistas realizadas por Juliao a los viejos zapatistas sobrevivientes, fue motivada, principalmente, por el gran cariño que les fui tomando a cada uno de ellos y a sus familias.

Aunque mi participación se limitaba a realizar tareas tales como concertar las citas y manejar la grabadora, no podía dejar de involucrarme y hasta intervenir a veces en las entrevistas. Así, mi entusiasmo crecía cada vez más con cada encuentro en donde ellos se revelaban, mostrando una juventud recuperada a través de sus recuerdos tan vívidos y de sus palabras que nos transportaban, junto con ellos, a esos tiempos, esas batallas, compartiendo las mismas vivencias de tantas experiencias, de tantos detalles de su día a día, de sus logros, sus fracasos, su entusiasmo, sus temores, su música.

Era hermoso escucharlos entonar unos corridos con sus voces recuperadas en el tiempo, el rasgueo de sus guitarras con sus manos de pronto jóvenes otra vez.

Eran momentos de melancólica añoranza, pero también de alegría, tal vez hasta de felicidad. Creo que para ellos esos encuentros significaron motivo de alegría y orgullo. Ellos eran los protagonistas, a ellos los escuchaban, sus palabras eran importantes y por lo tanto, ellos también eran importantes y así se sentían, disfrutando esa sensación poco cotidiana de salir del olvido, de ser alguien que tenía algo que contar, que revelar, que merecían ser respetados.

Fue surgiendo y creciendo una amistad que no por breve era menos profunda y sí, plena de sinceridad y cariño. Experimentamos ese cariño en cada ocasión manifestándose de diferentes maneras: en el deseo de compartir con nosotros sus comidas, sus fiestas familiares, sus alegrías y sus problemas. Por nuestra parte, les brindamos la expresión de nuestro afecto o, más bien, retribuimos su afecto con nuestro afecto, con nuestra gratitud por la confianza que depositaron en nosotros y que fuimos ganando poco a poco.

Entonces, quise capturar esos encuentros, esos momentos, y fijarlos de alguna forma, luchando contra lo efímero de todo. Eso quise hacer en este Diario, como un recurso para combatir el olvido y la fragilidad de nuestra memoria.

También hubo momentos de desánimo y frustración: tantos viajes sin resultado, tantos intentos de entrevistas frustrados, a veces (las menos) por desconfianza de parte de ellos, a veces por sus olvidos de las citas, otras veces, por las dificultades para establecer el diálogo, para romper ese muro que les

impedía expresar lo que tenían dentro, los recuerdos preciosos pero que no podían hacer salir.

A veces costaba ganarse su confianza, pero Juliao siempre lo lograba. Tenía una gran capacidad para conectarse con ellos, una gran habilidad para establecer el contacto y lograr esa confianza.

Enfrentamos también dificultades de orden práctico, especialmente dificultades de transporte para visitar los diferentes pueblos. La necesidad de utilizar el transporte público nos limitaba en cuanto a los horarios de los buses (o “camiones”, como se dice en México). Perdíamos mucho tiempo en ello y no podíamos aprovechar para ir de un pueblo a otro, salvo cuando algún amigo nos llevaba en su automóvil. Más adelante esto se solucionó con el préstamo de una camioneta en la cual nos movilizábamos sin preocuparnos de los horarios de los buses.

Pero todos estos pequeños inconvenientes no tenían para nosotros la menor importancia. Nada se comparaba con la satisfacción que sentíamos cuando regresábamos a casa, habiendo logrado nuestras entrevistas.

También nos sentíamos muy felices, nosotros y el excelente fotógrafo Barry Urdang con quien tuvimos la suerte de contar, cuando él lograba fotografiar incluso a los más reacios. Gracias Barry.



En este Diario no se encontrará un análisis del discurso o narrativa de los zapatistas. Tampoco la transcripción de algunos testimonios, ni explicaciones teóricas o eruditas.

Sólo se ha querido reflejar el ambiente en el que transcurrían las entrevistas, la descripción de los rasgos humanos de cada zapatista, su contexto actual, el paisaje de fondo de tantos pueblos hermosos que están ahí para deleite de quien los visite o habite.

Éste es sólo mi modesto pero sincero homenaje a esos personajes con los cuales pudimos viajar a ese pasado heroico reviviendo tantos momentos que han pasado a ser parte de la historia de México.

María Angélica Rodríguez Madariaga
León, Nicaragua, abril del 2025

Diario de Angélica Rodríguez de las entrevistas a zapatistas realizadas por Francisco Juliao.

Fotos de Barry Urdang.



Figura 1. Coronel Trinidad Machuca, Tlaltizapán, Morelos.

Cuernavaca, domingo 11 de noviembre de 1973.

Como siempre, Cuernavaca nos regala con una hermosa mañana de sol y de luz.

Hoy voy a dar inicio a esta especie de diario o registro de las entrevistas que llevaremos a cabo con Juliao. Tal vez debería haberlo hecho antes, apenas Juliao comenzó este trabajo, pero de todos modos se podrá rescatar algo de lo que ha significado esta experiencia tanto en el sentido testimonial como humano.

Fuimos a Tlaltizapán para ver al coronel Trinidad Machuca, pero no lo encontramos. Estaba en una reunión con un senador. Pasamos por el lugar de la reunión y había mucha gente, pero no quisimos entrar porque podría haber causado mucha extrañeza nuestra presencia. Nos dedicamos a recorrer el pueblito como unos turistas no habituados al turismo.

El coronel Machuca tiene más de 80 años, pero se conserva totalmente lúcido. Su rostro irradia bondad, calma y sabiduría. Ya habíamos estado con él anteriormente pero su testimonio estaba inconcluso y deseábamos mucho completarlo.

Tepoztlán, sábado 17 de noviembre de 1973.

Una semana después de nuestro frustrado viaje a Tlaltizapán, nos dirigimos a Tepoztlán, un pueblito mágico que queda muy cerca de Cuernavaca.

Llegamos a la casa del señor Emilio Martínez, presidente del Frente Zapatista. Él no nos había querido recibir pues tenía desconfianza, y con justa razón ya que antes habían ido otras personas a verlo para sacarle información y lo engañaron. Con nosotros fue muy amable porque la semana anterior habían ido a verlo el Mayor Quintero, el Capitán Espiridión y el teniente Mejías, para explicarle lo que nosotros queríamos.

Así es que ya logramos establecer ese contacto. Incluso tuvimos que ir a comer mole por los 15 años de una nieta del señor Martínez. Una casa pobre, de campo. Había una orquesta en el patio tocando estridentemente con los instrumentos eléctricos. Nos atendieron muy bien. Muy sabrosa la comida y la gente sumamente agradable. Quedamos de regresar el 24 de noviembre.

Sábado 24 de noviembre de 1973.

Fuimos a Tlaltizapán para terminar el testimonio del Coronel Machuca. Lo encontramos por casualidad en la plaza de Zacatepec pues había tenido que ir a una junta. Postergamos nuestra entrevista para el próximo sábado.

Estuvimos con él bastante rato conversando. Es una persona tan simpática. Tiene una lucidez increíble; es muy inteligente. Más que todo, creo que es de una gran sabiduría.

Iguala, domingo 25 de noviembre de 1973.

Hoy fuimos muy temprano a Iguala. Era la reunión del último domingo de cada mes donde se juntan todos los zapatistas. Llevamos al fotógrafo y tomó alrededor de 30 fotos. Espero que salgan muy buenas ya que el fotógrafo, Barry Urday, es un profesional competente. En esa misma oportunidad concertamos citas con varios zapatistas. Tenemos que ir a pasar tres días en Iguala a partir del 15 de diciembre.

Por casualidad, preguntando por la famosa Güera Amelia, (una valiente mujer que luchó con Zapata), un señor, hijo de un firmante del Plan de Ayala, ofreció llevarnos ese mismo día a ver a la Coronela a su pueblo, Xochipala. Aprovechando que andábamos en el auto del fotógrafo, fuimos. Quedaba bastante lejos; tardamos como una hora y cuarto por un camino precioso, entre los cerros. Subimos, subimos y curvas y más curvas, hasta que al final llegamos a ese pequeño y simpático pueblo de Guerrero. Nos llamó la atención el hecho de no ver miseria, ningún mendigo, a pesar de que el pueblo se veía muy pobre.

Pero era una pobreza digna, lo cual parece un contrasentido ya que la pobreza o la miseria no pueden ser dignas del ser humano.

El paisaje un poco árido, el clima caliente pero siempre corría una brisa muy refrescante. Llegamos a la casa de la Güera Amelia. Al lado estaba el negocio de un sobrino de ella, o de él, pues íbamos prevenidos de que no podíamos tratarla como mujer. Hay que decirle Coronel Robles, Amelio Robles, y hablarle como si fuera hombre. Así la trata todo el mundo. Por ejemplo, su sobrino nos dijo que “su tío” no estaba, que lo esperábamos a ver si llegaba, pero con él nunca se sabía pues a veces se iba sin avisar y no regresaba hasta dentro de tres días. También nos advirtió que su tío era una persona muy difícil, que si no quería ver a alguien, nadie conseguía que lo viera. Además, nunca quería hablar de la Revolución. Nos contó que había ido una vez una suiza y había pasado dos meses para ver si le contaba algo, pero no logró nada. Y así sucedió con otras personas.

Bueno, preparado ya el ánimo para no verla, nos pusimos a conversar con el sobrino. Le contamos lo que estábamos haciendo. Le mostramos las fotos de los zapatistas de Morelos, que casualmente las andábamos trayendo. A él le pareció muy buena la idea de escribir un libro con las fotos y los testimonios de todos los zapatistas. Parece que fuimos inspirándole confianza pues cuando ya estábamos por irnos, nos dijo que el Coronel Robles estaba en la casa. Nosotros ya nos habíamos dado cuenta de que había estado allí todo el tiempo y que al parecer no había querido recibirnos. Pasamos al interior de la casa y encontramos al Coronel trabajando con el maíz. Vimos a una mujer (porque se veía de inmediato que era una mujer) pequeñita, delgadita, de rostro muy agradable, mirada viva, inteligente. Vestía enteramente de hombre, un pantalón blanco, una camisa de hombre y zapatos color café muy puntudos, un modelo antiguo de zapato masculino.

Nos miró y se alegró al ver al señor Juan Pérez González, el hijo de un zapatista y que era quien nos llevaba. Ya se conocían así es que se saludaron muy cálidamente y hacia nosotros se mostró más abierta (o abierto). Nos invitó a sentarnos. Se quejó de que estaba enferma, con la presión alta. Ya tiene 85 años. Pero a pesar de eso ella estaba trabajando.

Nos sentamos e inmediatamente nos ofreció un mezcalito muy bueno, especial, sin química. También nos ofreció vino de consagrar. Tomamos el mezcalito que en verdad estaba muy bueno. Ella no bebió pues estaba tomando medicamentos. Le explicamos en qué andábamos y también le mostramos las fotos. Nos contó algunas cosas, pero no grabamos nada. Ya entrando más

en confianza, la invitamos a comer, pero antes fue posible que el fotógrafo le tomara una foto. Fue la única persona de tantos que ya fotografiamos, que no le hizo el menor caso a la cámara.

Fuimos a comer al restaurante de una sobrina suya. El Coronel sólo comió dos huevos tibios, nada más. Todavía no aceptó totalmente darnos su testimonio, pero nos dejó invitados para una fiestecita que van a hacer en una fecha próxima.

7



Figura 2. Coronel Amelio Robles (La Güera Amelia), Xochipala, Guerrero.

Se nota que es una persona extraordinaria. Tiene el aspecto y la voz de mujer, pero asume con tal seriedad su condición de hombre que uno no puede menos que aceptarla así. Todo el mundo ya la acepta como varón, con un respeto tan grande que jamás ninguna de las personas con quienes hablé, ni en Guerrero ni en Morelos, dijo de ella algo impropio o insolente o burlón. Siempre se refieren a su gran valentía. Tiene once balas en el cuerpo y dicen que cuando peleaba sólo se veía su caballo: ella iba recostada en el costado del animal.

Ojalá lleguemos a ganar su amistad y confianza para poder conocer más a este increíble personaje.

Sin duda, por lo que uno puede observar, no se trata de un ser vulgar, mediocre, sino al contrario, es de una gran finura y autenticidad. Se ve enseguida que tiene clase. El sólo hecho de asumir abiertamente su condición de hombre para mi es de un gran valor pues refleja su autenticidad, su originalidad, su valentía al desafiar a un mundo donde la mujer, en esa época, no podía lanzar desafíos.



Figura 3. A la izquierda, el coronel Amelio Robles (La Güera Amelia).

Tlaltizapán, sábado 1º de diciembre de 1973.

Hoy volvimos a Tlaltizapán a ver al Coronel Machuca. Lo encontramos sentado en la puerta de su casa, esperándonos. Nos fuimos a sentar bajo la sombra de un cazahuate y allí continuamos grabando el testimonio del Coronel que antes había sido interrumpido por la música del cine del pueblo.

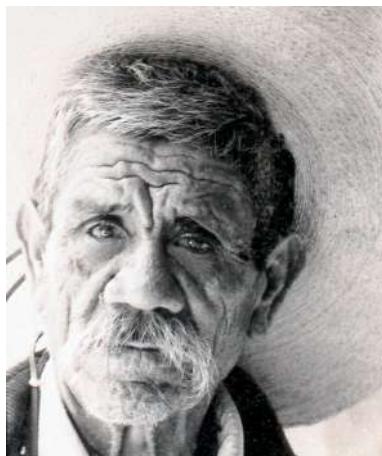
El Coronel Machuca es otra de esas personas auténticas con que nos encontramos tan pocas veces. Está muy consciente de todo lo que pasa: de la injusticia que aún existe a pesar de haber luchado por algo tan hermoso como fue la Revolución Mexicana.

Amecameca, domingo 2 de diciembre de 1973.

Nos levantamos muy temprano para tomar el camión a Cuautla de las 8 a.m., para tomar allí el camión de las 9 a.m. para Amecameca donde teníamos que estar a las 10.30 pues un amigo del señor Jorge Hermoso (un gran amigo de Juliao), nos llevaría con tres zapatistas.

Esperamos hasta las 2 p.m. y no llegó nadie. Comimos en el mercado y nos regresamos a Cuernavaca.

Anenecuilco, sábado 8 de diciembre de 1973.



9

Figura 4. Coronel Pedro García, Anenecuilco, Morelos.

En Cuautla tomamos el camión para ir a Anenecuilco a entrevistar al Coronel Pedro García. Nos acompañó Anatolio, el hijo de Juliao, y el Capitán Espiridión, quien ya se ha convertido en nuestro amigo y compañero.

Anenecuilco, la cuna de Zapata, es un hermoso lugar, muy tranquilo, como la mayoría de los pueblos que hemos visitado hasta ahora.

Espiridión es fantástico. Es incansable. Participa en la entrevista y al final se hace un diálogo entre él y el entrevistado. Está enterado de todo lo relacionado con los zapatistas. Conoce a todo el mundo y todo el mundo lo conoce a él. Sabe quién fue realmente a la Revolución y quién habla, como dice él, “sólo porque tiene pico”.

El Coronel García debe haber sido un hombre muy guapo cuando joven. Todavía se notan sus rasgos atractivos. Su testimonio fue largo y salpicado de los diálogos que se establecían entre él y el Capitán Espiridión.

El Coronel García es uno de los que creen que el General Zapata no murió en Chinameca, sino que se fue a Arabia con un compadre. Nos dijo que fue un árabe que vive en Anenecuilco quien le contó que Zapata se había ido a Arabia pero que ya había muerto en esa tierra, unos años atrás.

Después de tomar el testimonio del Coronel García fuimos a ver la casa de Zapata. A continuación, el Coronel García nos llevó donde otro zapatista que no está reconocido. Le explicamos también de que se trataba lo que estábamos haciendo. A nosotros nos dijo que bueno, que lo fuéramos a ver, que le avisáramos con el Coronel García, pero después supimos que tenía desconfianza

y quizás no logremos su testimonio. Al salir el Capitán Espiridión nos dijo: "Es individuo desconfiado". De todos modos, nosotros volveremos. Aver qué pasa.

Chinameca, lunes 10 de diciembre de 1973.

Anoche vinimos a dormir a Cuautla pues teníamos que tomar el camión de las 7 a.m. para Chinameca a entrevistar al Coronel Pedro Gordillo y al Capitán Segundo José Palma.

Nos levantamos a las 5 a.m. pues en el hotel se equivocaron y en vez de despertarnos a las 6 nos despertaron a las 5. A pesar de lo caluroso que es Cuautla, hacía mucho frío debido a una onda fría que afecta a todo el país.

A las 6 a.m. nos fuimos a la terminal de camiones. El frío aumentaba y no encontrábamos ningún lugar donde tomar café. Sólo jugos. Juliao se tomó un jugo de naranja y creo que por eso su frío aumentó. Además, se había bañado con agua fría, así es que estaba helado, casi tiritando.

Esperamos una hora. Espiridión iba a ir con nosotros y no llegaba. No sabíamos qué hacer pues no teníamos las direcciones de Chinameca. Fuimos a buscar un teléfono, pero ya pronto llegó Espiridión. El camión todavía no daba señales de salir. Como sólo van camiones de segunda a Chinameca, no venden los boletos con anticipación así es que teníamos que estar pendientes de todos los camiones que llegaban y salían, hasta que al final después de esperar dos horas, logramos salir a Chinameca, el lugar de la traición. Llegamos allí a las 9.15 a.m. Todavía no nos esperaban. Pensaban que llegaríamos a las 11 a.m.



Figura 5. Cap. José Palma, Chinameca.

Fuimos primero a la casa del Capitán José Palma. Nos mandó a preparar desayuno: una taza de chocolate, pan dulce, frijoles, tortillas y carnita en barbacoa. Delicioso. ¡Ah! y tuve que tomar una copita de mezcal pues Espiridión

estaba con el cuerpo malo (la cruda) y pidió mezcalito. Como Juliao no toma, yo lo tuve que acompañar.

Llegó luego el Coronel Gordillo. Nos contó que estaba enfermo. Hace tiempo que no puede dormir. Pasa las noches en vela y al día siguiente, claro, se siente muy mal. Juliao le dijo que probara a tomar te de la semilla de colorín. Lo va a hacer. Ojalá le dé resultado.



11

Figura 6. Coronel Pedro Gordillo, Chinameca.

Cuando terminamos de tomar el testimonio del Capitán José Palma, fuimos a la casa del Coronel Gordillo. Él vive solo; hace siete años murió su esposa y tiene sólo una hija que vive cerca de él.

Como todas las casas de los zapatistas que hasta ahora hemos visto, era muy humilde: casa de campo, piso de tierra, pieza sin ventana, etc. Pero esta casa estaba en lo alto de una loma y tenía una vista muy hermosa.

Después de tomar el testimonio del Coronel, ya pensábamos regresar pues la última corrida de camiones salía a las 3 p.m., pero el Capitán Palma nos obligó casi a comer con él: sopa de arroz, frijoles y adobito (muy picoso) y por supuesto las tortillitas hechas en casa por alguna nuera del Capitán. Tiene cinco nueras y 50 nietos.

Terminamos de comer y nos fuimos a la plaza a esperar el camión. Llegó a las 4.15. Llegamos a Cuautla a las 5.45. Antonio Quiñones (un amigo nuestro) nos llevó a Cuernavaca a las 6.30. Llegamos cansados pero contentos.

Cuautla, viernes 14 de diciembre de 1973.

Fuimos a Cuautla con Antonio Quiñones. Teníamos que entrevistar al soldado Ubaldo Sánchez y al Teniente Antonio Mejías. Quedaron de cantarnos unos corridos.

Pero antes fuimos a saludar al Capitán Espiridión que estaba de cumpleaños: 85 años. Le llevamos de regalo una botella de mezcal (pues le gusta tomar sus traguitos), y sus cigarrillos “Delicados”. Fuimos solamente a saludarlo y nos dejó invitados para comer con él. Aceptamos. También fue Antonio.

Enseguida nos fuimos a casa del soldado Sánchez y allí, cuando él estaba dando su testimonio, llegaron dos zapatistas más, que no están reconocidos: el Capitán Primero Justino Franco Jáuregui y Prisciliano Contreras, ambos de Cuautlixco.



Figura 7. Soldado Ubaldo Sánchez, Cuautla.

Aprovechamos y tomamos el testimonio del Capitán Franco. Muy interesante. Se originó un debate tremendo sobre la muerte de Zapata, pues el Capitán Franco decía que a Zapata no lo mataron en Chinameca, sino que fue su compadre en lugar de él y que ya estaba cansado de ver volverse a su gente, así es que se había ido a Arabia.

El soldado Ubaldo decía que Zapata había muerto en Chinameca “pues era muy hombre y los hombres no se rajan”.

Cuando acabamos su testimonio fuimos a comer a casa de Espiridión: sopa de arroz, adobo, frijoles y tortillas.

De allí nos fuimos a ver al Teniente Mejías. Lo encontramos en la calle. Estuvo como una hora hablando con nosotros y ya nos dimos cuenta de que no nos daría su testimonio. Era el tercer intento. Quedamos en que el viernes

28 de diciembre iríamos a su casa a las 9 a.m. A ver si tenemos suerte y por fin logramos su testimonio. Será el cuarto intento.

Mañana 15 debemos ir a Iguala para empezar a grabar los testimonios de los zapatistas de Guerrero. Antes voy a hacer la lista de los zapatistas de Morelos que hemos entrevistado hasta ahora, por orden de entrevistas:

1. Mayor Constancio Quintero (Cuautla)
2. General Celerino Nieves (Plan de Ayala, Cuautla)
3. Mayor Cardona (Cuautla)
4. Capitán Espiridión Rivera (Cuautla)
5. Mayor Hermenegildo Gomar (Cuautla)
6. Doña Gregoria Zúñiga (Cuautla)
7. Coronel Trinidad Machuca (Tlaltizapán)
8. Coronel Pedro García (Anenecuilco)
9. Capitán José Palma (Chinameca)
10. Coronel Pedro Gordillo (Chinameca)
11. Soldado Ubaldo Sánchez (Cuautla)
12. Capitán Justino Franco (Cuautlixco)

13



Figura 8. Mayor Constancio Quinteros.



Figura 9. General Celerino Nieves.

14

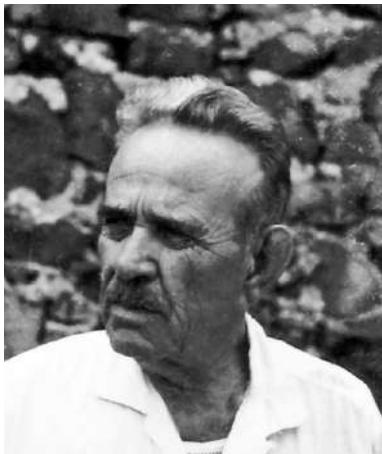


Figura 10. Mayor Cardona.



Figura 11. Cap. Espiridón Rivera.



Figura 12. Doña Gregoria Zúñiga.



Figura 13. Mayor Hermenegildo Gomar, Cuautla.

Iguala, sábado 15 de diciembre de 1973.

Hoy nos levantamos a las 6.30 a.m. para tomar el camión de las 8.20 a.m. para Iguala ya que teníamos una cita a las 10 a.m. para entrevistar al Capitán Magdaleno Pérez.



15

Figura 14. Capitán Magdaleno Pérez, Iguala, Gro.

El camión salió a las 8.45 a.m. de Cuernavaca pero llegamos a Iguala a las 10. Todavía no llegaba el hijo del Capitán Magdaleno pero no tardó. Buscamos un hotel para quedarnos aquí hasta el lunes. Conseguimos uno barato, sin alimentos, cerca del mercado: \$60 por día.

Enseguida nos fuimos con don Juan Pérez y su hermana, a ver a su padre, don Magdaleno Pérez. Lo encontramos sentado en una silla de playa, en su casa, una casa no sólo pobrísima, sino casi totalmente abandonada. Me causó mucha impresión.

Se notaba que el maestro Magdaleno estaba un poco enfermo. Me dio tanta tristeza pues lo vi tan solo, tan abandonado como su casa. Estaba sucio como la casa, triste y enfermo como la casa. Como es absolutamente sordo, escribimos todas las preguntas. Dio un testimonio muy interesante, muy emotivo. Se emocionaba hasta el llanto con sus recuerdos. Ahora no tiene nada. Apenas esa casa como la he descrito.

Cuando nos fuimos me sobrecogió una inmensa tristeza por ese hombre que luchó tanto desde que tuvo uso de razón, contra una suerte tan adversa. De pronto, al irnos, sentí que era tratado como un animal y como un animal quedaba allí, abandonado, solo, enfermo, entre la mugre y la pobreza de su triste casa. Tuve deseos de quedarme allí todo el día, prepararle alguna comida, darle alguna medicina, limpiarle la casa, en fin, acompañarlo un poco. Pero tuvimos que irnos a continuar con nuestras grabaciones.

Comimos en el mercado: caldo de pollo y adobo, yo. Juliao: sopa de arroz con pollo y frijoles.

Enseguida nos fuimos a ver al Capitán Santos Velásquez que dio su testimonio de casi dos horas, muy bueno. El Capitán es un hombre franco, directo, su rostro refleja determinación y agudeza mental.



Figura 15. Cap. Santos Velásquez, Iguala, Gro.

Se nota algo decepcionado por la repartición de tierras después de la Revolución. A él no le tocó nada, pero lo que le molesta es que aquellos a los que se les dio tierra, la anden vendiendo y de ese modo otra vez las tierras quedan en manos de unos pocos acaparadores. El Capitán no tuvo escuela, dice "mi colegio fue la carabina, eso sí, me lucía yo. Ahora le he hecho la lucha por aprender a escribir mi nombre." Nos contó que conoció a la Güera Amelia, estuvieron juntos en una batalla, en San Martín de Teluca, en la cual la Güera Amelia demostró una vez más su gran valentía. Además de la Coronela, nos dijo que había otra mujer a la que le decían "La Costeña", era de Guerrero y también valiente, pero la Coronela o, como decía él, el Coronel Robles, era la más valiente. Según él, debería haber sido General.

Cuando terminamos su testimonio fuimos a casa del Coronel Salgado a ver si podíamos tomar su testimonio, pero lo dejamos para otro día, hoy sólo lo saludamos.

Nos fuimos al hotel a dejar las cosas; luego bajamos a tomar un café y ya nos fuimos a acostar pues al día siguiente debíamos tomar el camión de las 7 a.m. para Apipilulco.

Apipilulco, lunes 16 de diciembre de 1973.

Ya estamos saliendo para Apipilulco. El camión partió justo a las 7 de la mañana. Estamos un poco cansados pues fue una noche terrible. En el hotel hubo un bullicio toda la noche. Ya no volveremos más a ese hotel. Es horrible. Pasan camiones toda la noche y también toda la noche, cantos, risas, discusiones, etc., tan cerca que parece que las personas estuvieran dentro de la habitación.

Llegamos a Apipilulco a las 8.30. Tomamos un cafecito en la plaza y en seguida nos fuimos a la casa del teniente coronel Daniel Olea Mendoza. Nos recibió muy bien. Pensaba que quizás se nos había olvidado la cita. Nos hizo tomar desayuno con él: huevos, tortillas, nescafé con leche. Su esposa muy agradable, nos atendió muy bien. Tienen 10 hijos, ocho de los cuales son pequeños. El Teniente Olea gana \$1.100 mensuales como jubilado de ferrocarriles. No tiene tierras. Se ve muy afligido con tantos niños. Me he propuesto ir el 6 de enero a dejarles juguetes a todos sus hijos.

17



Figura 16. Tte. Coronel Daniel Olea, Apipilulco.

El teniente Olea es una persona muy auténtica; su testimonio fue muy interesante. Tiene 77 años y se fue a la Revolución cuando tenía 13. Dice que apenas se aguantaba el rifle. Su hermano también se fue porque le querían quitar su caballo. Nos contó que para irse le robó la pistola y el caballo a su padre quien era abogado y trabajaba para el gobierno de Porfirio Díaz: era prefecto de Tetecala. A pesar de estar en bandos enemigos, su padre le demostró solidaridad en una ocasión en que los revolucionarios llegaron a Tetecala y buscaron víveres a través del teniente Olea quien los buscó en su casa y en eso tuvo la ayuda de su padre quien incluso le informó cuántos federales estaban

allí. Otro encuentro que tuvo con su padre fue muy triste, sucedió en la toma de Chilpancingo en donde su padre salió herido. El teniente Olea lo llevó a Apipulco en donde murió.

Cuando estaba dando su testimonio el Teniente Olea se emocionaba casi hasta el llanto al recordar que perdió a dos seres queridos, su padre y su hermano, pero que nunca lo han recompensado. Actualmente no tiene ni un terrenito. Le preocupa el futuro de sus hijos. Para él ya no espera nada, pero tiene esperanzas de que sus hijos puedan obtener algún beneficio por su pasado revolucionario.

Cuando acabamos fuimos a ver a Angelita Torres, hermana de Virginio Torres, un General ya muerto. La Güera Amelia ya le había advertido que iríamos nosotros y no se qué historia tienen acerca de un monumento al General Salgado, que la Güera Amelia les dijo que nosotros ayudaríamos a conseguirlo.

Quedamos de volver otro día. En seguida nos fuimos a tomar el testimonio del teniente Franco Rodríguez Valle y con él, el de un pacífico: Crescencio Reyes Salgado y el del teniente Cirilo Guaderrama Rodríguez y también el del soldado Rodolfo Torres Fragoso, sobrino del General Virginio Torres.



Figura 17. Tte. Franco Rodríguez, Apipulco.



Figura 18. Soldado. Rodolfo Torres, Apipulco.

Cuando terminamos su testimonio fuimos a casa del Coronel Salgado a ver si podíamos tomar su testimonio, pero lo dejamos para otro día, hoy sólo lo saludamos.

Nos regresamos a Iguala en el camión de las 5.30, sin comer pues ya en la plaza no había nada. Los zapatistas quedaron muy apenados pues no habían preparado nada para invitarnos. Su gran generosidad y hospitalidad les hace creer que es una obligación de ellos atendernos lo cual nos commueve y nos llena de gratitud.

Llegamos a Iguala a las 7 p.m. Fuimos al hotel y luego bajamos a comer algo. En seguida nos acostamos, cansados, esperando dormir mejor. El ruido del hotel seguía igual.

19

Iguala, martes 17 de diciembre de 1973.

Nos levantamos a las 7 a.m. pues a las 8 teníamos que estar en el mercado para desayunar una cecina que nos iban a preparar especialmente. Y sí, era algo especial. Deliciosa. Y parecía tan fácil hacerla. La señora sólo la puso en las brasas del carbón y allí la dejó. Luego nos la sirvió con salsa picante y tortillas. También tomamos un café que debe haber estado del día anterior, pero sabía bien.



Figura 19. Coronel Enrique Salgado, Iguala.

A las 9 en punto estábamos en la casa del Coronel Enrique Salgado para tomar su testimonio. Él no creyó que llegaríamos a las 9 pues se estaba bañando. Lo esperamos como una hora. Tomamos su testimonio y también el del coronel Pedro Ocampo García, un hombre muy agradable, de 80 y tantos años y todavía trabajando en comercio: va a los pueblitos a comprar cosas y las vende en México. Hace poco le mataron a un hijo que también hacía lo mismo, pero él compraba monedas antiguas y lo mataron para robarle.

Como a la 1 nos fuimos a sacar boletos para regresar a Cuernavaca. Sólo conseguimos para las 4.30 p.m. Paseamos un poco por la plaza y después fuimos a comer. A las 4.30 partimos a Cuernavaca. Llegamos como a las 6.30.

Tepoztlán, jueves 20 de diciembre de 1973.

Teníamos una cita en Tepoztlán, a las 10 a.m. con el señor Emilio Martínez. Nos encontrábamos en la ciudad de México así es que tomamos un camión a las 9.10. Llegamos allá a las 10.15, pero el señor Martínez no estaba. Parece que se le olvidó. De todas maneras, fue bueno ir para que vea que tomamos en serio esto. Caminamos por el pueblo y nos regresamos en el camión de las 12.

Tepoztlán es un pueblo mágico. Sus cerros de pronto parecen tener un gran magnetismo. A veces me llegan a abrumar a pesar de lo cual me siento atraída por esa quietud intemporal.

Cuernavaca, domingo 23 de diciembre de 1973.

Teníamos que ir a Palmillas a ver al coronel Enrique Salgado y al Capitán Álvaro Quezada Salgado, de Santa Fe pero Julia se enfermó y no pudimos ir. Fui a ponerles un telegrama explicándoles la situación; ojalá lo hayan recibido. Aproveché también para desearles felices pascuas. Antes había puesto un telegrama para la Asociación en Cuautla y otro para Iguala deseándoles unas felices fiestas. Nosotros también recibimos un telegrama de los veteranos de Cuautla.

Cuernavaca, viernes 28 de diciembre de 1973.

Teníamos que ir a Cuautla para ver al teniente Mejía, a Fortino Cárdenas y a Enrique Flores, pero no fue posible. Les mandamos excusas con el coronel Machuca. Ojalá no les parezca mal.

Zacatepec, sábado 5 de enero de 1974.

Fuimos a Zacatepec pues la hija del Capitán Magdaleno Pérez nos iba a presentar a otro zapatista. Llegamos allí como a las 10.30 a.m. Fuimos a ver al Capitán Primero de Caballería Arnulfo Hernández Arco. En seguida nos dio su testimonio. Él está inválido así es que pasa todo el tiempo sentado en un negocito que tiene. Quedamos de volver para hacerle una visita.

Cuando acabamos fuimos a saludar al Coronel Machuca a Tlaltizapán. Nos regresamos por Jojutla.

Tepoztlán, domingo 6 de enero de 1974.

Fuimos a Tepoztlán pero no logramos ningún testimonio. El señor Emilio Martínez nos citó nuevamente para el 24 de febrero que es la fecha del carnaval. Volveremos ese día.

Xochipala, martes 15 de enero de 1974.

Fuimos a Xochipala pues el coronel Robles nos había invitado a comer un chivito a la manera de Guerrero. Fuimos con el fotógrafo y con el Capitán Santos. El coronel Salgado no podía ir.

Había unas veinte personas. La comida fue en el restaurante de la sobrina del coronel Robles. Antes de la comida sirvieron unos traguitos con unas botanas; había un trago terrible que se llamaba “Torito”, era mezcal con ajo, cebolla y chile; no lo pude tomar. La comida estaba muy sabrosa, parecía pollo, la carne muy tierna. Al finalizar, la Güera Amelia nos confesó, riéndose, que nos habían servido iguana. Era la primera vez que comíamos ese animal y al comienzo nos sentimos mal pero después nos acostumbramos a la idea. De todos modos mientras la comíamos, la disfrutamos inocentemente sin saber de qué se trataba.

La reunión resultó animada pero no logramos el testimonio del Coronel Robles. Tendremos que intentar nuevamente.

Cuernavaca, domingo 27 de enero de 1974.

Teníamos que ir a Iguala pero estuvimos malísimos, con amebas. Tuvimos que ver médico y seguir una dieta rigurosa. Nos atacaron con fuerza; creo que eran amebas guerrerenses.

San Pedro Nexapan, domingo 10 de febrero de 1974.

Fuimos a San Pedro Nexapan, en Amecameca, con Máximo Simpson, un amigo periodista argentino y su compañera brasileña Martha y el señor Jorge Hermoso. Un amigo del señor Hermoso, Viviano, nos había puesto en contacto con esas personas.

Nos esperaban unos veinte zapatistas. Cuando entramos a la casa del señor Loreto Peña tocaron el himno nacional mexicano; todo muy solemne, era emocionante.

La casa era una casa de campo, muy humilde, con una inmensa cocina que me imagino era la misma que se usaba muchísimos años atrás.

Juliao explicó de que se trataba lo que estábamos haciendo. Le agradecieron mucho y luego nos invitaron a comer unos “taquitos”, como dicen ellos, pero en realidad era todo un banquete: mole, arroz, frijoles y unas tortillas deliciosas

hechas allí en la casa y con maíz morado. También sirvieron pulque, pero nos disculpamos diciendo que estábamos tomando medicinas.

A raíz de esa visita, Máximo hizo un hermoso reportaje que se publicó en la revista Crisis de Buenos Aires cuyo director editorial es Eduardo Galeano y a quien le agradó mucho ese trabajo.

Fuimos después a visitar la parcela del señor Loreto Peña y allí nos hablaron de los problemas que tenían con gente de otro pueblo que se habían tomado unas tierras que pertenecían al pueblo de San Pedro Nexapan. Les explicamos que nosotros nada podíamos hacer por ser extranjeros. Nos despedimos y quedamos de regresar el 10 de mayo con el fotógrafo.

Tepoztlán, domingo 24 de febrero de 1974.

Día de Carnaval; muchísima gente; música, baile, máscaras, túnicas.

Llegamos a la casa del señor Emilio Martínez a las 11 a.m. Nos acompañaron nuestras amigas Inés Herrera, Hilda Roa, Martha de Simpson y Máximo Simpson. Presentábamos que tampoco esta vez tomaríamos el testimonio, pero ya teníamos más esperanza de lograrlo para una próxima vez.

Había otro zapatista: el soldado Sabino Valderrama quien nos prometió dar su testimonio el día 7 de abril.

El Capitán Emilio Martínez nos tenía preparado por escrito lo que él creía debía ser su testimonio y le pidió a su hijo que lo leyera. Le grabamos, pero después Julia le explicó que no era eso lo que queríamos, sino que se trataba de una plática que surgiera espontánea y que nos interesaba grabar su voz. Quedó más o menos convencido. No podría asegurar si dará o no su testimonio; tendremos que esperar para ver.

Al menos es seguro que contamos con su hospitalidad. No permitió que nos fuéramos sin antes “echarnos unos taquitos”: mole o adobo, no sé bien, arroz, frijoles, tortillas, refrescos y tequila.

Conversamos de otras cosas y nos fuimos como a la 4 p.m. Quedamos de regresar el 7 de abril.

Amecameca, domingo 10 de marzo de 1974.

Fuimos muy temprano a San Pedro Nexapan para tomar las fotografías, tal como habíamos quedado. Como el fotógrafo tenía problemas pues no quería seguir sacando fotos si el Fondo de Cultura no le hacía un contrato, Máximo nos había presentado a una fotógrafa que estaría feliz de cooperar. Fuimos con ella y, efectivamente, tomó bastantes fotos, no sólo de los zapatistas sino también de los familiares.

Nuevamente fuimos a casa del señor Loreto Peña quien nos ofreció otro banquete: tamales y unas tortillas de maíz verde rellenas con frijoles y que se comen con huacamole.

En esta ocasión tomamos el testimonio del señor Loreto Peña y de Anselmo Flores. Íbamos a tomar más testimonios, pero en el pueblo (que tiene una sola calle) empezaron a tocar una música tan estridente que era imposible grabar nada, así es que interrumpimos.

23

Nos extrañó la ausencia del señor Viviano, pero después nos enteramos por él mismo que nos había estado esperando en su casa, sin embargo, nosotros no sabíamos que debíamos ir allí. Al parecer hubo problemas entre Viviano y Loreto Peña. Según nos confesó Viviano, él dijo en su pueblo que era nuestro delegado y que viajaba con nosotros a todas partes. Le advertimos que tendríamos que desmentirlo pues no nos gustaba andar con engaños.

Cuautla, viernes 29 de marzo de 1974.

El Mayor Cardona, a pedido nuestro, nos había concertado cita con seis personas: tres ahora y tres mañanas. Nuestro acompañante fue el Capitán Espiridión.

Primero fuimos a casa del Capitán Fortino Cárdenas, pero parece que se le había olvidado pues se había ido a trabajar; fuimos entonces a casa del Capitán Enrique Flores, pero andaba en el Banco. Así es que tomamos el testimonio del teniente Antonio Mejía, un testimonio larguísimo, de dos horas y media. Nos cantó unos corridos muy buenos; uno sobre la muerte de Zapata.



Figura 20. Teniente Antonio Mejía, Cuautla.

Fuimos a comer y a las 4 p.m. fuimos a casa del Capitán Enrique Flores. Está casi completamente sordo. Nos costó mucho hacernos entender, pero su testimonio fue bueno.

24



Figura 21. Cap. Enrique Flores, Cuautla.

Acabamos después de las 6 p.m. y ya no nos dio tiempo para tomar otro testimonio.

Tetelilla, sábado 30 de marzo de 1974.

Tetelilla es un pueblito que queda como a una hora y poco de Cuautla. Nos llevó el hijo de otro zapatista que tenía vehículo. Menos mal pues parece que no habían camiones.

Allá nos esperaban con una fiesta. Habían matado un chivito en casa del soldado Fidel Contreras Lima. Una hospitalidad increíble. Gente muy agradable. La casa sencilla, de campo, humilde.

Tomamos el testimonio del Mayor Inocencio Salazar Hernández, del Capitán Román Pliego Mejía, del soldado Fidel Contreras y del coronel Isaías García Carrillo. Nos faltaron dos testimonios, pero el dueño del automóvil ya tenía que regresar así es que quedamos de volver otro día.

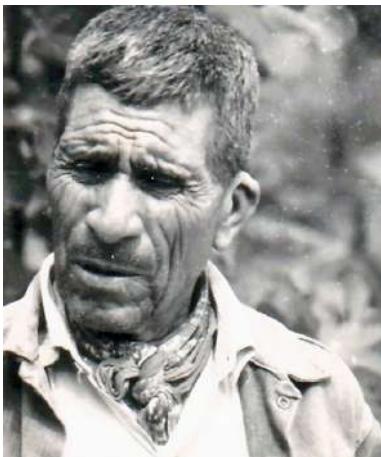
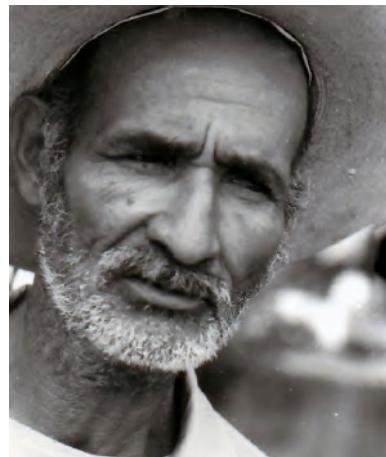


Figura 22. Cap. Román Pliego, Tetelilla.



25

Figura 23. Sold. Fidel Contreras, Tetelilla.



Figura 24. Cor. Isaías García Carrillo.



Figura 25. Mayor Inocencio Salazar, Tetelilla.

Iguala, domingo 31 de marzo de 1974.

Nos dirigíamos a Iguala pero en el camino el automóvil del fotógrafo se descompuso y tuvimos que regresar remolcados por una grúa. Menos mal que pudimos avisar por teléfono al coronel Salgado. Regresaremos el último domingo de abril.

Tepoztlán, domingo 7 de abril de 1974.

Al fin logramos el testimonio del Capitán Emilio Martínez. Muy buen testimonio. Es una persona muy simpática. En realidad, valía la pena haber esperado por su testimonio.

26



Figura 26. Cap. Emilio Martínez, Tepoztlán.

Su rostro refleja mucha tristeza, aunque no amargura. Su figura delgada, sus movimientos todavía con cierta agilidad, parecen desmentir el hecho de que va camino para los 80 años.

Después de platicar con él nos dirigimos a la casa del soldado Sabino Valderrama, pero no lo encontramos. Creo que se olvidó pues había salido temprano a llevar unos animales.

Quedamos de regresar el domingo 21 de abril.

Cuautla, lunes 8 de abril de 1974.

Nos fuimos temprano a Cuautla para entrevistar al Capitán Fortino Cárdenas, al Capitán Espiridión Rivera y a otra persona más.

No encontramos al Capitán Fortino pues había feria en un lugar cercano y se fue a vender algunas cosas. Regresamos a casa del Capitán Espiridión y allí había otro zapatista que no conocíamos. Le explicamos lo que estábamos haciendo y aceptó dar su testimonio ese mismo día. Se trata del soldado Julio Cruxtitla Hernández, de Amayuca. Resultó muy malo para hablar. Quizás por falta de confianza, o porque no estaba en su casa, o porque no tenía mucho que decir.



27

Figura 27. Soldado Julio Cruxtitla, Amayuca.

Desgraciadamente el escaso tiempo con que contamos no nos permite profundizar la amistad en cada caso para luego tomar el testimonio. Sería lo ideal poder convivir más tiempo con cada zapatista y poco a poco ir sacando de manera espontánea sus experiencias. Pero, en cierto modo, estamos en una carrera contra el tiempo, y también contra la muerte: mañana o pasado mañana pueden morir algunos que aún no hemos visto o algunos que ya conocemos. En ambos casos es muy doloroso, sobretodo cuando existe un lazo afectivo con ellos, por débil que sea. Sí, será muy triste.



Figura 28. Cap. Espiridión Rivera, Cuautla.

Tomamos nuevamente el testimonio del Capitán Espiridión. Ahora sí que resultó un buen testimonio. Duró como dos horas y media. El anterior no

estaba bueno porque fue en la casa del General Nieves y Espíritu estaba un poco inhibido. Ahora ya somos amigos, así es que fue más fácil.

Las Piedras, lunes 15 de abril de 1974.

Nos fuimos a Cuautla en el camión de las 8 a.m. para estar a las 9.15 allá pues nos iban a encontrar para llevarnos a casa del Capitán Alberto Vergara, de Las Piedras, que queda como a una hora de Cuautla. Fuimos con el Capitán Espíritu.

Llegamos allá como a las 11 e inmediatamente nos pusimos a trabajar. Tomamos los testimonios del soldado Fidel Benítez Jiménez, de Chinameca; del Capitán Alberto Vergara (el dueño de casa y que resultó ser villista); del Capitán Primero Gregorio Terrón Martínez, del soldado Alejandro Rodríguez García y del pacífico Agustín Solís Vergara.



Figura 29. Sold. Fidel Benítez, Chinameca.

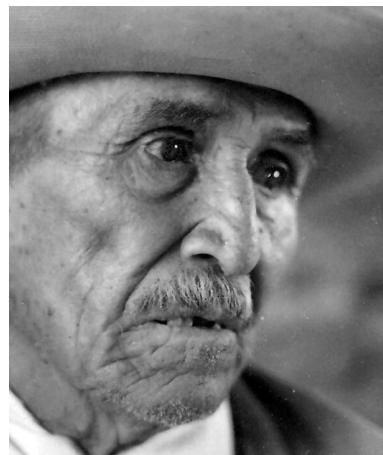


Figura 30. Cap. Alberto Vergara, Las Piedras.

El mejor testimonio fue el del Capitán Terrón. ¡Si que tiene cosas que contar! Y las cuenta muy bien. Pobrecito, se emocionó mucho y lloró. Otros dos también lloraron. Es muy conmovedor.



29

Figura 31. Cap. Gregorio Terrón, Las Piedras.

La figura del pacífico Agustín Solís es extraordinaria. Parece un personaje bíblico; da la impresión de estar saliendo de la Biblia. Dice cosas sabias a veces y no recibió educación alguna, aunque aprendió a leer. Durante una larga conversación que sostuvimos después, quería demostrar que Salomón había vivido en México. Tiene un rostro hermoso; el pelo blanco, blanco; unos ojos muy tristes. Sus padres lo abandonaron cuando tenía seis meses. Sufrió mucho, y se le nota. Dice que Dios se esconde detrás de las estrellas.

Regresamos a Cuautla en camión y de Cuautla nos trajo Antonio.

Tepoztlán, domingo 21 de abril de 1974.

Son las 11 a.m. Estamos en la casa del soldado Sabino Valderrama. Salió a dejar las vacas, pero parece que se acordó que vendríamos pues dijo que volvería luego.



Figura 32. Soldado Sabino Valderrama, Tepoztlán.

Es un lugar lindo. Todo limpiecito y ordenado. El patio de tierra bien regado y barrido. En el porche, dos sillas de paja donde nos sentamos a esperar; piso de tierra. Nos atienden niños. Todos limpiecitos, con sus ropas de domingo. A otra niña su madre la está bañando en la pileta que hay en el patio. Los animales andan sueltos, felices, caminando por todas partes: guajolotes, gallinas, palomas. Toda la casa da una agradable impresión de limpieza, orden, frescura, tranquilidad, más aún, de paz. Nos sentamos a esperar en la agradable sombra.

Después que una niña nos hizo pasar y sentar, nadie nos presta la menor atención. Los niños siguen jugando; otro está sentado cerca de nosotros leyendo una historieta; la señora sigue bañando a la niña en la pileta. Los animales sentados a la sombra sobre un tronco de árbol caído. Se escucha a lo lejos una radio; no sé si será de esta casa o de la casa vecina. No molesta pues se escucha suavemente. En las sogas sólo hay tendidos dos paños de cocina, limpiecitos. A la niña que se estaba bañando, le ponen un vestidito planchadito, medias blancas, y su mamá le está pintando los blancos zapatos; ya está casi lista. Falta peinarla. Y ya está vestida como día domingo. ¿Qué harán ahora? ¿irán a misa? ¿O irán a jugar con sus amigos, o saldrán a pasear al zócalo? ¿O simplemente se quedarán en la casa?

Tetelilla, miércoles 24 de abril de 1974.

Estábamos invitados al santo del soldado Fidel Contreras. Fuimos con el Capitán Alberto Vergara y el Capitán Espiridión que llevó a toda su familia. Pero hubo un gran malentendido: la fiesta iba a ser el 25 así es que no nos esperaban. De todos modos, la esposa del señor Contreras nos sirvió unas ricas carnitas en salsa picante, frijolitos y arroz. Además, pudimos tomar el testimonio del soldado Enrique Olalde Pliego. Nos regresamos a las 4 p.m. y alcanzamos el camión de las 6 p.m. a Cuernavaca.

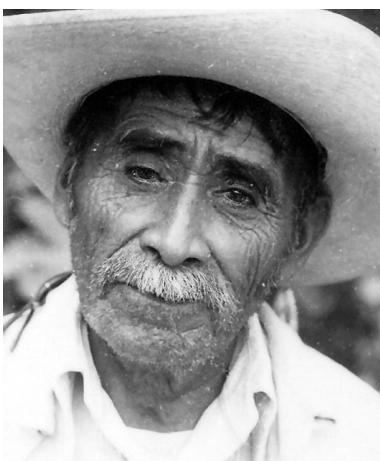


Figura 33. Soldado Enrique Olalde, Tetelilla.

Iguala, jueves 23 de mayo de 1974.

Llegamos a Iguala a las 10 a.m. pues el camión salió retrasado. Preguntamos por otro hotel y nos recomendaron uno de primera que es en el que estamos. Pero antes preguntamos a otro señor que nos recomendó uno alejado del centro. Fuimos. Era espantoso. Un cuarto oscuro que daba mala impresión. Y nos pedían \$60. Salimos rápidamente y llegamos aquí, al San Luis, que tiene ventilador y que, a pesar de estar en el centro, es silencioso pues los cuartos no dan a la calle principal. Además, aquí nos cuesta \$55 la noche. Más barato que el otro y mucho mejor. Yo creo que en el otro quisieron aprovecharse, igual que el taxista que nos dijo que nos cobraría \$300 por un viaje de ida y vuelta a Xochipala. No sé cómo haremos si el coronel Robles nos puede recibir el sábado porque parece que no hay camiones hasta allá. Bueno, ya averiguaremos.

Después que nos acomodamos en el hotel fuimos a ver a nuestro amigo el Capitán Santos para saber noticias del coronel Robles, pero no nos supo informar nada. Después nos fuimos a casa del Capitán Jesús Carreto que nos dio un testimonio muy interesante. ¡Pobre!, quiere que hablamos con alguna artista de televisión para ver si se interesan en comprarle piedras de jade al natural para hacer collares, y también un brillante. Quedamos de consultar con algún amigo.

Algo que nos tocó bastante fue su sincero ofrecimiento para que fuéramos a dormir a su casa para que no anduviéramos pagando hotel. Insistió tanto en su invitación que nos dimos cuenta de que era muy sincero. Su casa es muy

humilde, como casi todas las casas de los zapatistas. Y el capitán es una persona encantadora; creo que más adelante aceptaremos su invitación para poder conversar más tiempo con él.

32



Figura 34. Capitán Jesús Carreto, Iguala.

Acabamos como a las 13.30. A las 3 p.m. salimos para Santa Teresa. El camión tardó.



Figura 35. Coronel Ángel Sotelo, Santa Teresa.

Cuando llegamos a la casa del coronel Ángel Sotelo (o Remigio como está en los documentos), ya no nos esperaban. Se alegraron de vernos. Le explicamos por qué no pudimos llegar en la mañana. Este fue un gran testimonio. El coronel y su esposa, que lo acompaña desde hace 60 años, son las personas más extraordinarias que ya conocí. Parece que tienen origen indígena. Él dice tantas cosas tan interesantes que no dan deseos de irse; uno quiere seguir

escuchando todo el día y la noche; no cansa nunca. Y según su esposa, todos los que van dicen lo mismo. La esposa es también encantadora. Son muy inteligentes, sencillos, honestos, y tan cordiales. Su casa es muy modesta, de barro con zacate del monte y el piso de tierra, pero tan bien hecho que parece cemento y cuando se hacen hoyos en el suelo, la señora de Sotelo los tapa con la misma tierra colada.

El pueblo donde viven, Santa Teresa, es muy simpático. Es menos caluroso que Iguala pues siempre corre una brisa fresca. Sus habitantes tienen rostros agradables y se ven muy cordiales.

Regresamos a Iguala en el camión de las 7 p.m. Fuimos al hotel y comimos algo (ya que no habíamos comido nada en todo el día), y nos fuimos a descansar.

33

Cocula, viernes 24 de mayo de 1974.

Hoy teníamos que ir a Cocula así es que tomamos el camión de las 7 a.m. que va para Apipilulco y pasa por Cocula. Llegamos a la estación de buses a las 6.45 a. m. y ya no quedaban asientos. Había muy pocas personas sentadas, pero aquí se acostumbra a reservar los asientos poniendo cosas en ellos. Por suerte conseguí sentarme, pero Juliao hizo todo el viaje a pie. A las 8 a.m. llegamos a Cocula. En el mercado tomamos un café con un poco de pan dulce. Enseguida nos fuimos a casa del Capitán Carlos Albarrán Gómez. Allí estaba, conversamos un poco con él y su familia y luego tomamos su testimonio, interesantísimo, nunca creí que iba a dar un testimonio tan bueno pues se ve un poco apagado y de pocas palabras, pero realmente contó cosas lindas y de una manera muy natural y sencilla. Estuvo magnífico.



Figura 36. Capitán Carlos Albarrán, Cocula, Gro.

34

De allí nos fuimos a casa del soldado Concepción (Chon) Carranza Gómez que estaba acompañado de dos soldados más: Bartolo Zamora y Genaro Ramírez, y de un pacífico: Erasto Sandoval Salgado. Tomamos el testimonio de todos ellos. La figura que más me impresionó fue la del soldado Bartolo Zamora, viejísimo, yo creo que más de 80 años, enfermo y con una cara tan expresiva. Era una imagen viva del dolor, dolor por la injusticia de que se siente víctima, dolor por los recuerdos del pasado revolucionario frente a su estado actual de miseria. Me causó mucha pena su figura profundamente humana y ajusticiada. Él no está reconocido pues entregó sus papeles al Capitán Carlos Albarrán y éste los perdió y ahora no quieren ayudarlo. Su testimonio fue muy bueno también. Se formó entre ellos un diálogo animado y lindo. Juliao piensa que ese testimonio puede llamarse “Tres soldados y un pacífico”. Vamos a ver. El título es muy bueno.



Figura 37. Soldado Concepción Carranza, Cocula.

Después fuimos a tomar un refresco y aunque eran ya las 2 p.m. no quisimos comer nada y nos fuimos a casa del teniente Benjamín Rebollo, 80 años, nervioso, extraño, como queriendo acabar pronto el testimonio; hablaba rapidísimo y a cada rato decía: “Eso es todo lo que tengo que decirles”, y ante otra pregunta volvía a lanzar las palabras como ametralladora. Por fin lo dejamos tranquilo y nos fuimos a tomar el camión de las 4 p.m. para Iguala donde llegamos a las 5 p.m. Pasamos donde el Capitán Santos y allí conocimos a otro revolucionario que no está reconocido y que aceptó dar el testimonio otro día.

Allí también quedamos de acuerdo con don Juanito para ir mañana a Xochipala a ver al Coronel Robles que nos espera. Saldremos a las 6 a.m. en camión.



35

Figura 38. Teniente Benjamín Rebollo, Cocula.

Nos fuimos al hotel y luego fuimos a comer algo. Regresamos a descansar a las 8.40 p.m.

Xochipala, sábado 25 de mayo de 1974.

Nos levantamos a las 5.30 de la mañana para tomar el camión de las 6 que va a Acapulco para combinar en Casa Verde con la corrida que viene de Chilpancingo a Xochipala. Llegamos a Casa Verde a las 7.20 a.m. y enseguida una camioneta nos llevó a Xochipala, ni siquiera tuvimos que esperar la corrida. Llegamos a Xochipala a las 8 menos 10.

El coronel Robles estaba en la esquina de su casa conversando y tomando sol. No nos esperaba tan temprano. Inmediatamente nos llevó a Zumpango, un pueblito cerca de Chilpancingo. Allí tomamos desayuno, o mejor dicho, almorcamos. Después nos fuimos a casa de una amiga del Coronel. Allí había otro viejo revolucionario, Don Antonio Godíñ Abraham, al que también pudimos grabar un poco.

Me dio la impresión de que no podríamos tomar el testimonio del coronel Robles, que él no tenía ganas de darlo y que se estaba evadiendo. En realidad, es una persona muy difícil y aunque pudimos grabarle, su testimonio fue algo desordenado. Él decía lo que quería decir, no se le podía conducir con preguntas y muchas cosas que queríamos saber no las contestaba. Por ejemplo, yo quería que él me dijera el verdadero motivo que tuvo para irse a la Revolución ya que

Angelita Torres me había contado que el coronel se fue a pelear por celos, porque su mamá se había casado con otro hombre. Pero el coronel, aunque reconoció que no quería a su padrastro y que deseaba matarlo, me contestó que se fue a la Revolución porque pertenecía al Club Maderista. En realidad, no se le puede sacar casi nada biográfico. Es tremadamente modesto, además, pero de una auténtica modestia; es la persona más auténtica que ya encontramos. Creemos con Juliao que de haber sido hombre habría sido tan grande como Zapata.

De todos modos, nos contó algunas cosas interesantísimas. Era de una valentía extraordinaria. Y muy noble. Juliao dice que debía haberse llamado Amelio Noble y no Amelio Robles. Y está viejito. Se fue a la revolución en 1910 cuando tenía 21 años, así es que ahora ya tiene 85. Pero ¡qué lucidez, qué rectitud, honestidad! Es una persona solidaria, limpia. Estamos empeñados en obtener de él más datos sobre su vida, así es que volveremos las veces que sea necesario a Xochipala. A ver si logramos que nos quedemos solamente los tres en su casa para grabar más tranquilamente. Quizás así se abra un poco más. Ojalá.

A las 5 p.m. tomamos un camión para Iguala. Allí sacamos el boleto a Cuernavaca para mañana a las 4 p.m. En la mañana iremos a la Asociación y a visitar a don Magdaleno Pérez.

Iguala, domingo 26 de mayo de 1974.

Nos levantamos a las 7 a.m. Antes de las 9 estábamos en la Asociación para esperar a algunos zapatistas ya que no iba a haber reunión, pero ellos no lo sabían pues a última hora llamaron de México al coronel Salgado para que se presentara allá.

En la Asociación entregamos varias fotos y fuimos con tres veteranos a una casa para tomar sus testimonios. Ellos fueron el Capitán Serafín Bahena, el coronel Luis Flores Sánchez y el Subteniente Bonifacio Figueroa Pérez. De todos ellos, el mejor testimonio fue el del Capitán Serafín. Es un testimonio tremendo, doloroso, me tocó profundamente. ¡Cuánto dolor y, lo que es peor, cuánta razón! El Subteniente Bonifacio nos dio una gran muestra de confianza pues posee un documento valiosísimo de Emiliano Zapata, con su firma, auténtico. El teniente nunca quiso mostrar a nadie ese documento pues se da cuenta de su valor y nos pide a nosotros que hablemos con alguien que le pueda interesar pero que le ofrezca una buena gratificación porque está en la miseria y además muy enfermo del corazón. Le dijimos que nos dé una fotocopia del documento, que hablaríamos con alguien. Ojalá le den una buena ayuda.



Figura 39. Cap. Serafin Bahena, Iguala.

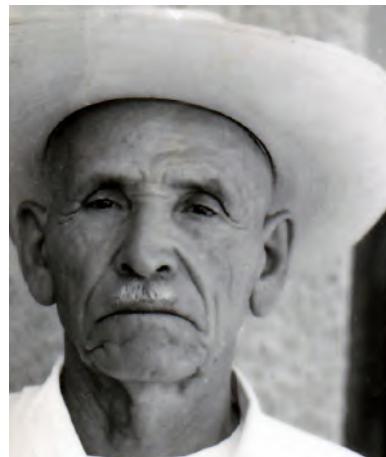


Figura 40. Coronel Luis Flores, Iguala.



Figura 41. Sub Teniente Bonifacio Figueroa, Iguala.

Teníamos boleto para las 4.30 de la tarde así es que nos fuimos al hotel, comimos algo y nos regresamos a Cuernavaca.

Tetela del Volcán, viernes 31 de mayo de 1974.

Hoy nos levantamos a las 6 de la mañana para tomar el camión de las 7 a Cuautla pues de ahí debíamos ir a Tetela del Volcán y no sabíamos a qué distancia quedaba.

En Cuautla tomamos el camión de las 8.30 para Tetela y llegamos ahí como a las 9.30. Es un lugar precioso, uno de los pueblos que más me ha gustado.

Está cerca de los volcanes así es que su clima es frío, delicioso, parecido a la primavera de Chile, con ese sol agradable y un aircito helado.

En la terminal nos estaban esperando dos zapatistas: don Ángel Aguilar y don Cándido Morales. Fuimos primero a casa de don Ángel Aguilar Mendoza, soldado, como de 85 años, muy bien conservado, buena salud, y debe tenerla, pues nos enteramos de que es curandero. Cura con yerbas y dice que van a verlo desde México. Es un hombre jovial, alegre, amistoso, hospitalario.

38



Figura 42. Soldado Ángel Aguilar, Tetela del Volcán.



Figura 43. Sold. Cándido Morales, Tetela.



Figura 44. Sold. Francisco Mendoza, Caniuilipla.

Además de su testimonio, tomamos también el de los soldados: Cándido Morales Solís; Nicolás Abdón Chávez; Francisco Mendoza Guerra (éste de Caniulipla o algo así).

Puros soldados. ¡Qué gente simpática! Nos recibieron muy bien. Como fuimos a casa de cada uno de ellos (menos a la del soldado Francisco Mendoza que no era de ahí), en cada casa tuvimos que comer. Don Cándido nos había preparado un molito y había arreglado una mesa en el patio. Los otros dos habían preparado un caldo de gallina delicioso. Todo acompañado, por supuesto, con las respectivas tortillas. Acabamos poco antes de las 3.30 p.m. Justo a esa hora salía la corrida a Cuautla y llegando allí, salía un camión a Cuernavaca, así es que pudimos regresarnos temprano.

39

Cuautla, sábado 1 de junio de 1974.

Fuimos a Cuautla en el camión de las 8.30 a.m. Teníamos que ir a Santa Inés pero antes pasamos a la casa del Mayor Quinteros pues Juliao se había comprometido con él. Allí tomamos otra parte de su testimonio y alcanzamos a grabar como una hora y media cuando la grabadora se descompuso. No pudimos seguir. Tampoco sacábamos nada con ir a Santa Inés, así es que dejamos un recado para don Florencio diciendo que no íbamos a poder verlo.

Regresamos a Cuernavaca como a las 12 m. Nos llevó Pepe de Rokha (un amigo chileno, pintor, hijo del poeta Pablo de Rokha) que había ido a ver a Antonio Quiñones.

Tepalcingo, lunes 3 de junio de 1974.

Antonio nos llevó hasta el mismo Tepalcingo y gracias a eso pudimos llegar a buena hora, si no, nos habríamos atrasado en los camiones.

Es un pueblo muy grande y caluroso.

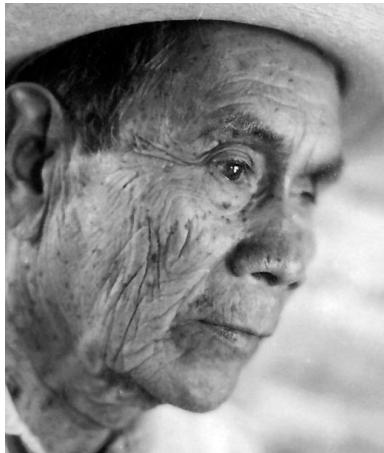


Figura 45. Sold. Severiano Nopal, Tepalcingo.



Figura 46. Sold. Juan Bildósola, Tepalcingo.



Figura 47. Sold. Domingo Castañeda,
Tepalcingo.



Figura 48. Mayor Antonio Toledano,
Tepalcingo.

Tomamos el testimonio de tres soldados y de un Mayor: soldado Severiano Nopal Reyes; soldado Juan Vildósola Blanco; soldado Domingo Castañeda Timoteo y Mayor Antonio Toledano Vega.

Los mejores testimonios fueron el del Mayor Toledano y el del soldado Domingo Castañeda. Don Juan Vildósola parece que no quería hablar. Había que sacarle las palabras con tirabuzón, no sé si por desconfianza o porque es malo para hablar. Es muy posible que sea desconfianza porque él no nos conocía ya que antes no frecuentaba la Asociación; sólo nos vio cuando fuimos

a sacarle la foto. En cambio, don Domingo ya nos conocía y nos recibió muy bien. Don Severiano también nos trató muy amablemente y se tomó la molestia de llevarnos a casa de don Juan y de don Domingo. Y don Domingo, a su vez, nos llevó a casa del Mayor Toledano a quien no conocíamos. Y creo que gracias a don Domingo, él nos recibió y nos dio un buen testimonio. Es posible que si hubiéramos ido solos no nos hubiera atendido. Quién sabe.

A las 6 p.m. estábamos en Cuautla ya y como no habíamos comido, fuimos a un restaurante a comer unas enchiladas. Antonio nos llevó de regreso a Cuernavaca.

41

Amayuca, viernes 7 de junio de 1974.

Tomamos el camión de las 8. a.m. para Cuautla. De allí fuimos a Amayuca en el camión de las 9.30, para tomar el testimonio del soldado don Ausencio G. Vargas Bonilla. Al llegar al pueblo preguntamos por la calle donde él vive, pero como sucede frecuentemente, no conocen las calles sino a las personas. Afortunadamente estaba allí la nieta de don Ausencio y nos dijo que él estaba en la casa de su hijo. Fuimos para allá y, efectivamente, allí estaba pues se había olvidado de que nosotros iríamos. Estaba con su nieto separando los frijoles para sembrar. Sumamente cerrado. Iniciamos una conversación a duras penas. Juliao buscó por el lado del campo, pero notábamos una gran resistencia. Él tampoco nos conocía. Sólo nos vio cuando fuimos a tomarle la foto a Cuautla. Bueno, seguimos conversando, hasta que poco a poco se fue abriendo y acabó dando un excelente testimonio.

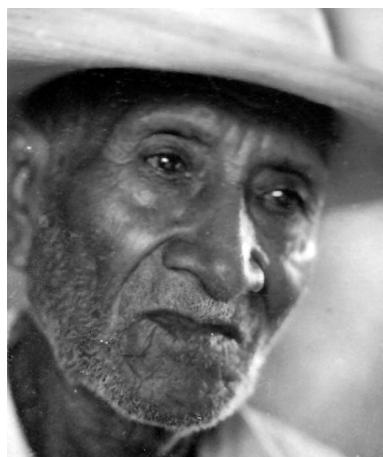


Figura 49. Soldado Ausencio Vargas, Amayuca.

Acabamos como a las 12.30. Nos fuimos a Cuautla, comimos, y decidimos ir a Santa Inés, donde habíamos fallado el sábado anterior. Esperamos una hora el camión, nos desesperamos y fuimos a otro lugar, pero acabamos tomando el famoso camión y llegamos a casa del Coronel Florencio Castillo Pineda, a las 3.40 p.m.

42

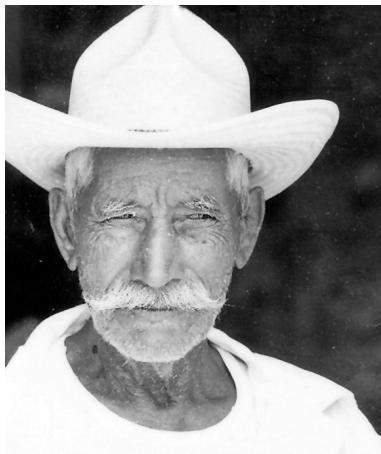


Figura 50. Coronel Florencio Castillo, Santa Inés.

Se alegraron mucho de vernos y nos dijeron que el sábado habían preparado un molito para nosotros. Nadie les avisó que se nos había descompuesto la grabadora. Como nos vieron llegar a la hora de la comida querían prepararnos unos huevos (blanquillos como le dicen), pero les aseguramos que ya habíamos comido. Don Florencio está bien sordo así es que teníamos que hablarle muy fuerte. Dio un lindo testimonio. Muy “tumultuado” como dice Juliao, pero lindo, muy auténtico, con mucha fuerza, mucha sinceridad. Duró como dos horas. A las 5.30 interrumpimos pues venía ya la última corrida de camiones. Nos despedimos y nos dejaron muy invitados para el 26 de este mes porque la hija de don Florencio acaba el sexto de primaria y harán un molito. Iremos sin falta.

Regresamos a Cuernavaca a las 6.30. Llovía a cántaros.

Moyotepec, sábado 8 de junio de 1974.

Fuimos con Antonio quien nos llevó hasta Moyotepec, pero nos equivocamos de camino y nos retrasamos un poco. Cuando llegamos a Moyotepec ya no estaba en su casa don José María Ibáñez. Nos regresamos a Cuautla a casa del Mayor Quinteros. Nos estaba esperando con una rica comida preparada por su esposa: arroz, frijoles, albóndigas.

Tomamos el resto de su testimonio y su esposa también quiso grabar algunas cosas. Después vino don Fortino Cárdenas y también nos dio su testimonio.



43

Figura 51. Don Fortino Cárdenas, Cuautla.

Regresamos a Cuernavaca en el camión de las 6 p.m.

Cuautla, lunes 10 de junio de 1974.

Fuimos temprano a Cuautla para entrevistar a don Miguel Rodríguez y a don Higinio Yáñez Muñoz de la colonia Zapata.

Primero fuimos donde don Miguel Rodríguez, pero se había olvidado; se había ido temprano al campo. Fuimos a casa del teniente coronel Higinio Yáñez y él sí nos estaba esperando. Muy atento, dio un testimonio fabuloso, de más de dos horas.

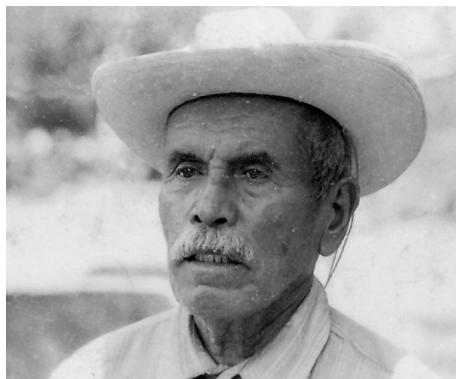


Figura 52. Teniente Coronel Higinio Yáñez, Cuautla.

De allí nos regresamos a Cuernavaca a las 14.30.

Domingo 16 de junio de 1974.

Nos levantamos temprano para tomar el camión de las 7 a.m. para ir a Cuautla y de ahí a Axochiapan. Pasamos a buscar al Capitán Espiridión que iría con nosotros y allí nos informaron que todos tenían una comida con el Secretario

Municipal o algo así. Nos invitaron, pero no aceptamos. De todos modos, tomamos el testimonio del Subteniente Juan Quinteros Rodríguez, de Chinameca. Pero ya nos convencimos de que no sirve tomar el testimonio en otro lugar que no sea la casa de cada uno pues se quedan inhibidos.

⁴⁴



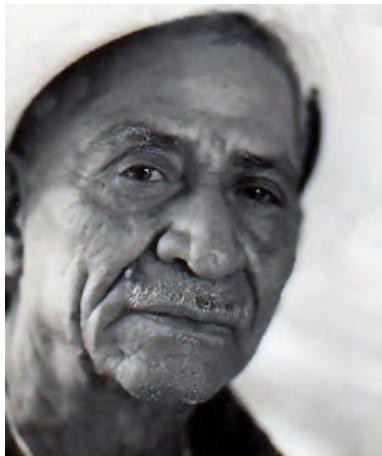
Figura 53. Sub Teniente Juan Quinteros, Chinameca.

Regresamos a Cuernavaca en el camión de las 10 a.m.

Yautepéc, lunes 17 de junio de 1974.

Fuimos a Yautepéc a las 2 p.m. No encontramos a don Jesús Yáñez Rodríguez. Había ido al médico ya que hace días que se siente mal. Regresó como a las 3. Estuvimos conversando bastante con él pero comprendimos que no se podía grabar. No estaba bien. Además, estaba muy cerrado con nosotros y a medida que conversamos ya se fue abriendo más. Es una persona muy agradable. Quedamos de regresar el sábado como a las 10 u 11 a.m.

Yautepéc, sábado 22 de junio de 1974.



45

Figura 54. Don Jesús Yáñez, Yautepéc.

Llegamos a Yautepéc a las 11. Don Jesús ya estaba mejor. Conversamos un rato y luego tomamos su testimonio. Ya está bastante abierto con nosotros. Quería acompañarnos mañana a Axochiapan, pero no podía. Quedamos que iríamos con él a Tenestepango, su tierra, el sábado 29. Él está pensando irse a Puerto Vallarta pues dice que allí hay muchos gringos y pagan bien; trabajaría como barrendero, o mozo, o quién sabe qué.

Axochiapan, domingo 23 de junio de 1974.

Tomamos el camión de las 7 a.m. para Cuautla y allí fuimos a buscar al Capitán Espiridión que nos acompañaría a Axochiapan. Llegamos allá como a las 11. No nos esperaban. El domingo pasado sí, nos habían estado esperando, pero por el malentendido de la comida en Cuautla, no fuimos.

De todas maneras, tomamos el testimonio de don Pedro Márquez Morales y de don Calixtro Eligio. El testimonio de don Pedro no salió muy bueno pues el Capitán Espiridión intervenía mucho, Creo que tendremos que tomarlo nuevamente, pero con don Pedro solo.

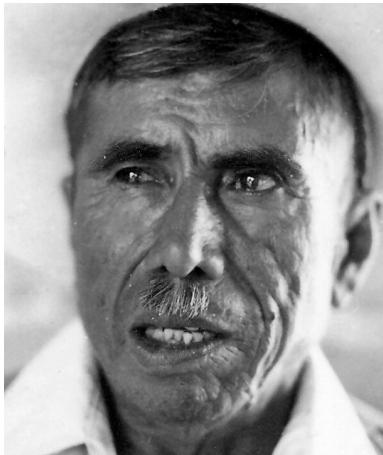


Figura 55. Don Pedro Márquez, Axochiapan.



Figura 56. Don Calixtro Eligio, Axochiapan.

Nos regresamos a Cuernavaca a las 6.30 p.m. Quedamos de volver a Axochiapan el próximo domingo.

Tenestepango, sábado 29 de junio de 1974.

Tomamos el camión de las 7 a.m. a Cuautla. En Yautepec nos esperaba don Jesús Yáñez; subió al camión y seguimos rumbo a Cuautla. Allí tomamos el camión que va para Ahuehueyó y que pasa por Tenestepango; es muy cerca de Cuautla, está al lado de la colonia Heredia. Nos estaban esperando. Fuimos con tres zapatistas más a visitar a otro que no podía salir de su casa pues estaba enfermo; pertenece al Frente Zapatista. Nos recibió en la puerta de su casa. Juliao estuvo como tres cuartos de hora explicándole de que se trataba, y él no entendía, volvía a preguntar y desconfiaba. Al final, cuando todos estábamos un poco impacientes (menos Juliao), él entendió, pero no quiso dar su testimonio, dijo que mejor otro día. Nos pidió disculpas por no hacernos pasar, pero se acababa de levantar. Quedamos de regresar otro día.

Nos fuimos entonces a la casa del Mayor Luis Campos Herrera y allí tomamos los testimonios de: teniente Prisciliano Aragón Sánchez; soldado Ausencio Sánchez Cortés; Mayor Luis Campos Herrera; Capitán Primero Serafín Cedano Góngora; Guillermo Morales y Román Ávila Vega.



47

Figura 57. Mayor Luis Campos, Tenestepango.

Los mejores testimonios fueron los del Mayor Campos, del Capitán Cedano y de don Román Ávila.

Axochiapan, domingo 30 de junio de 1974.

Llegamos a Axochiapan como a las 10.30 a.m. Ya estaban como tres zapatistas esperándonos. Después fueron llegando más. Tomamos los testimonios de: soldado Tránsito Delgado Aguanero; Capitán Primero Jesús Benítez; soldado Pedro Cuate; soldado Víctor Moso; doña Francisca Onofre Moso (hija de zapatista); soldado Margarito Villanueva Sánchez; soldado Mauro Alarcón Catalán y Capitán Segundo Fidel Nájera Domínguez.

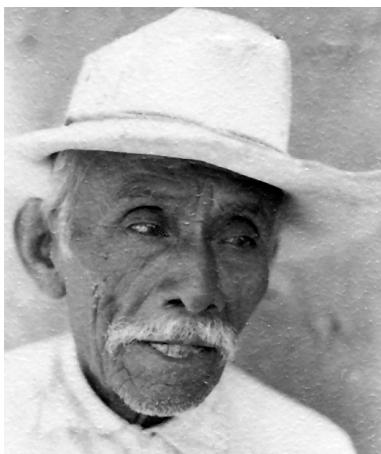


Figura 58. Sold. Tránsito Delgado, Axochiapan.



Figura 59. Sold. Pedro Cuate, Axochiapan.



Figura 60. Sold. Víctor Moso, Axochiapan.



Figura 61. Doña Francisca Onofre, Axochiapan.

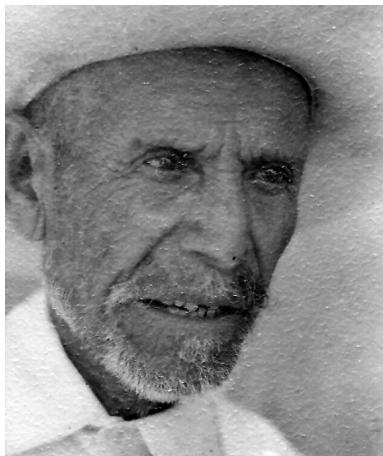


Figura 62. Sold. Mauro Alarcón, Axochiapan.



Figura 63. Capitán Fidel Nájera, Axochiapan.

El soldado Alarcón era hijo del médico que tenían los zapatistas. Los curaba a todos con yerbas y él los cuidaba y los llevaba de comer a las cuevas donde los escondían. A veces también le tocaba disparar para ayudar a los zapatistas. Es una persona muy agradable.

Nos regresamos a Cuernavaca a las 6 p.m.

Axochiapan, domingo 11 de agosto de 1974.

Tomamos los testimonios de: Capitán Rosendo Díaz Aldave; Coronel Canuto Vázquez Navas; Capitán Marcos Vergara Zaldívar y Teniente Coronel Maximino Barreno.



Figura 64. Cap. Rosendo Díaz, Axochiapan.

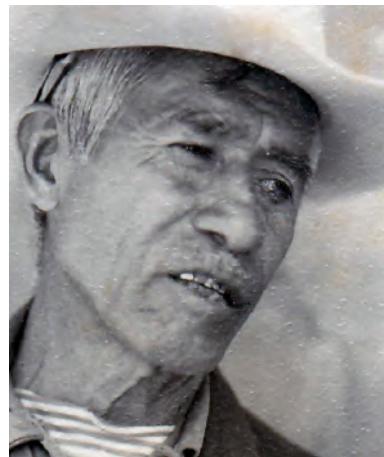


Figura 65. Coronel Canuto Vázquez,
Axochiapan.

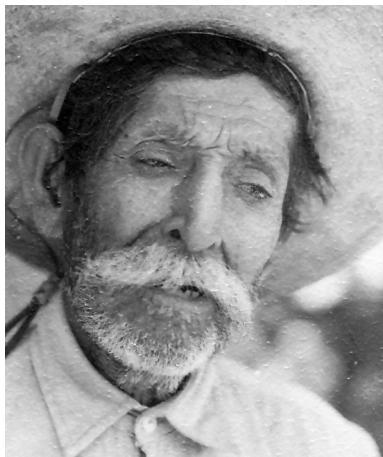


Figura 66. Cap. Marcos Vergara, Axochiapan.

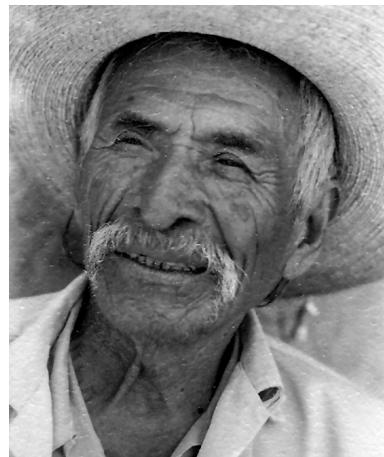


Figura 67. Teniente Maximino Barreto,
Axochiapan.

1º de diciembre de 1974.

Reiniciamos el trabajo interrumpido debido principalmente a los siguientes factores:

- El secuestro del senador Figueroa nos impidió ir a Guerrero, por precaución;
- El clima muy lluvioso que no era adecuado para nuestro trabajo;
- Dificultades de orden logístico.

Así pues, fuimos a Cuautla donde nos recibieron muy bien y empezamos ya a concertar citas para las grabaciones.

Yautepec, 7 de diciembre de 1974.

Fuimos a Yautepec para ver si don Jesús nos ponía en contacto con el Frente Zapatista de ahí.

Nos llevó Antonio, temprano en la mañana, pero nos fue mal porque don Jesús no pudo hablar con los del Frente, pues ahora que él va a la Federación de Veteranos a Cuautla, ya no están muy buenas sus relaciones con los del Frente Zapatista.

Conversamos un rato con él y con su hija y nos dejaron invitados para el 14 de enero que es el santo de su hija.

Regresamos a Cuernavaca en el camión de las 11.20 a.m.

Cuautla, 14 de diciembre de 1974.

Fuimos a Cuautla al cumpleaños del Capitán Espiridión Rivera. Llegamos como a la 1 p.m. Conversamos un poco con su familia, comimos un sabroso pavo en mole, con frijoles y tortillas. Ya el Capitán no bebe. Está mucho mejor, pero todavía fuma. Le regalamos un encendedor y una boquilla para que no aspire tanta nicotina. Se tomaron fotos y nosotros también salimos en algunas.

Regresamos a Cuernavaca en el camión de las 5 p.m., lo que significa estar en la casa a las 7 p.m.

Chietla, Puebla, 15 de diciembre de 1974.

Tomamos el camión de las 8 a.m. a Cuautla pues teníamos que ir a Chietla, Puebla, con el coronel Pedro Gordillo y el Capitán José Palma de Chinameca. El coronel Gordillo era de Chietla, pero hacía como cincuenta años que no iba a ese lugar, así es que cuando llegó no conocía a nadie, ni nadie lo conocía a él. De todos modos, logró platicar con un señor que conocía a un zapatista; luego nos presentó y nos recomendó hasta que ese señor nos llevó a casa del zapatista que desgraciadamente no estaba, se había ido al campo. Quedamos de regresar el día 19 de enero.

En total, de ida y vuelta a Cuernavaca, anduvimos 7 horas en camión.

Jonacatepec, 16 de diciembre de 1974.

Fuimos a casa del Capitán Ricardo Gutiérrez Díaz. Nos acompañó el Capitán Espiridión, y por esperarlo nos atrasamos un poco. De todos modos, alcanzamos a tomar el testimonio del Capitán Ricardo Gutiérrez y del soldado Narciso Martínez.

Había otro zapatista en el pueblo, pero no quiso platicar pues no cree ya en nada y no se quiere meter en nada.

El Capitán Gutiérrez es un hombre muy serio, nos recibió muy atento y se disculpó mucho con nosotros por no invitarnos a comer, como si tuviera la obligación de hacerlo. Le agradecimos mucho y nos regresamos a Cuautla y de allí a Cuernavaca.

Coatetelco, domingo 5 de enero de 1975.

Interrumpimos nuevamente por motivo de las fiestas de navidad y porque Juliao se enfermó grave. Al principio creímos que se trataba de una gripe cualquiera y no le hicimos caso, pero después de unos días la fiebre no cedía. Una noche llegó a 39.8. Yo estaba desesperada, no sabía de ese método fabuloso que usan aquí para bajar la fiebre en pocos minutos: el baño frío. Así es que Juliao lo experimentó por primera vez y si, le bajó como 2 grados. De todos modos, fueron seis días de fiebre y doce de cama. Pero el domingo 5 Juliao no quiso faltar a Coatetelco que, según nos informó el secretario del Frente Zapatista de Cuernavaca, se reunirían zapatistas de varios lugares. En efecto, había como treinta zapatistas de Coatetelco, Cuernavaca, Miacatlán y Jautetelco.

Después de un esfuerzo por ganarnos su confianza, ayudados por los zapatistas de Cuernavaca, pudimos sacar como 28 fotos y anotar sus nombres y direcciones para regresar.

Lo que no se nos dijo era el motivo de la reunión. Ahí nos enteramos de que era una reunión política. Era una manifestación de apoyo a la candidatura de Mateo Emiliano Zapata, hijo del General Zapata. Nos tuvimos que quedar a la reunión, y aún más, Juliao tuvo que hacer uso de la palabra. Menos mal que salió muy bien, sin hablar de política pues se valió de que alguien nos trató de extranjeros y por ese lado tomó su discurso, manifestando que él no se sentía extranjero, etc. Un discurso muy bonito, muy emotivo. Realmente Juliao es un gran orador y sobretodo cuando está frente a campesinos, como era el caso. Después de diez años, era la primera vez que tenía la oportunidad de hablar ante campesinos y lo hizo magníficamente. Mateo Zapata se levantó y le dio la mano, otro señor del público lo abrazó y dos veces lo interrumpieron con

aplausos. ¡Qué lástima que no esté en Brasil ante sus campesinos! Aunque es latinoamericano, tiene más posibilidades de acción en su país.

El hijo de Zapata resultó una persona muy agradable, muy modesta. Es un hombre sin educación formal, campesino, de una cara limpia, honesta. Dijo un discurso muy inteligente, haciendo hincapié en la necesidad de unidad y de organización entre los campesinos. Confesó tener dos hectáreas de tierra, nada más.

Nos invitaron a comer, pero como ya eran las 5 p.m. y el fotógrafo no podía quedarse, nos regresamos a Cuernavaca.

Martes 14 de enero de 1975.

Fuimos a comer a casa de don Jesús en Yautepec pues era el cumpleaños de su hija y nos había invitado hacia como un mes.

Chietla, domingo 19 de enero de 1975.

Fuimos a Chietla con el coronel Pedro Gordillo. Nos estaba esperando don Francisco Montaño quien nos llevó a Atenzingo donde había más veteranos. Allí platicamos un poco con el dueño de casa, don Francisco Fierros Ocampo, y quedamos de regresar el domingo 9 de febrero para tomar fotos.

Esta vez nos acompañaron y llevaron en su automóvil, el Doctor Luis Aldama y su esposa.

También nos acompañó don Pedro hasta Cuernavaca y se quedó en nuestra casa a dormir ya que al día siguiente Juliao lo llevó al médico homeópata para ver si se cura de su enfermedad. Hace años que no duerme. Ojalá se mejore. Se quedó dos días con nosotros y luego se fue a Chinameca. Quedó de regresar en febrero.

Cuernavaca, 31 de enero de 1975.

Fuimos a ver al Capitán Crescencio Camacho Ortega. Muy agradable, buen testimonio. Nos quedamos a comer con él.

Iguala, domingo 2 de febrero de 1975.

Fuimos a Iguala pues allí estaría el coronel Robles que nos pondría en contacto con los veteranos de Chilpancingo. Fuimos con nuestro amigo brasileño Víctor Medeiros que nos llevó en su automóvil. En Iguala volvimos a ver a varios veteranos ya conocidos, platicamos con ellos y el Coronel Robles nos ofreció

una comida deliciosa. Además, nos regalaron unas botellas de mezcal, puro, del casero, sin química.

Quedamos de vernos el próximo sábado 8 para ir a Chilpancingo a tomar las fotos.

Zumpango, sábado 8 de febrero de 1975.

Fuimos con el fotógrafo a Iguala a buscar al secretario del Frente, don Brisaldino Lagunas Alonso que quedó de acompañarnos, pero tuvimos mala suerte pues no logró reunir a la gente de Chilpancingo porque hubo problemas parece a raíz de la destitución del Gobernador.

De todos modos, nos fuimos a Zumpango a reunirnos con el Coronel Robles, pero lo buscamos por todo el pueblo y no logramos encontrarlo. Al final retratamos a dos veteranos solamente. Viajamos siete horas en total para tomar sólo dos fotos.

Atenzingo, domingo 9 de febrero de 1975.

Ahora sí pudimos tomar como quince fotos. Fuimos a la casa de don Francisco Fierros y allí estaban reunidos todos los veteranos. Nos recibieron muy bien. Sacamos las fotos y nos fuimos a Cuernavaca, quedando de regresar el domingo 2 de marzo para tomar los testimonios.

Acatipla, viernes 14 de febrero de 1975.

Conocimos al hermano del General Eleodoro Castillo, el Capitán Mateo Castillo.

Atenzingo, domingo 2 de marzo de 1975.

Fuimos a casa del Capitán Francisco Fierros Ocampo. Fuimos con Máximo Simpson. Allí tomamos los siguientes testimonios: Soldado Germán Durán Villanueva; Sargento Primero Francisco Rodríguez Cortés; soldado José Medina Ojeda; soldado Bartolo Ramírez; soldado Ricardo Campos López; Capitán Primero Francisco Fierros Ocampo; Sargento Samuel Zavala Pérez; Cabo de Caballería Ignacio Blaceño Duarte; teniente Facundo Roque González; Capitán Francisco Romero Montaño.

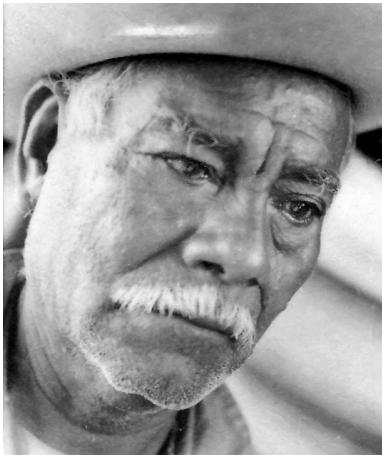


Figura 68. Cap. Francisco Fierros, Atenzingo.



Figura 69. Sold. Germán Durán, Atenzingo.

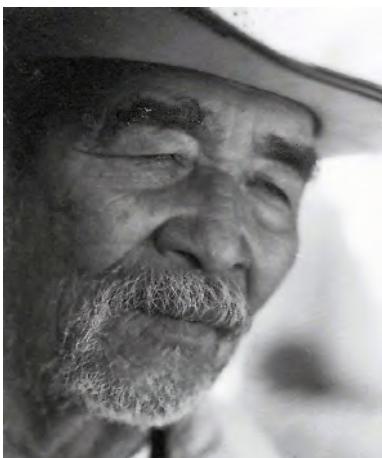


Figura 70. Sarg. Francisco Rodríguez,
Atenzingo.

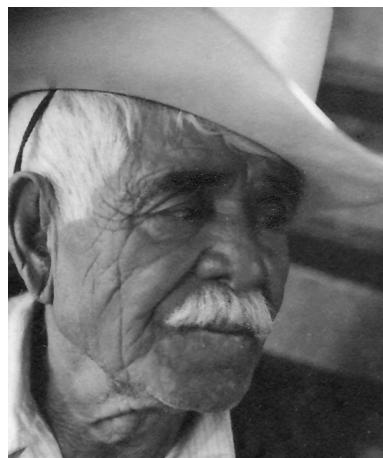


Figura 71. Sold. José Medina, Atenzingo.

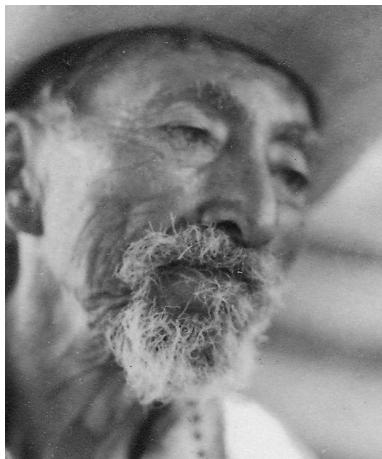


Figura 72. Sold. Ricardo Campos, Atenzingo.

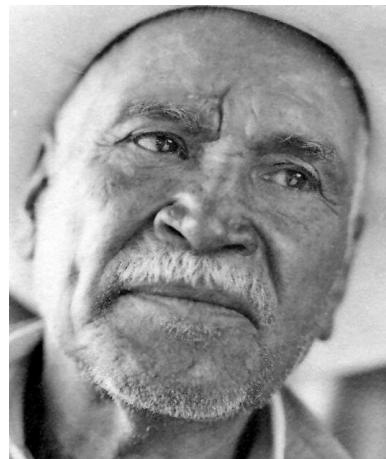


Figura 73. Cap. Francisco Romero, Chietla.

55

Tlacotepec, Morelos, sábado 10 de mayo de 1975.



Figura 74. Tte. Cecilio Gómez, Tlacotepec.



Figura 75. Coronel Tito Canizal, Tlacotepec.

Tomamos los testimonios del teniente coronel Cecilio Gómez Barreto y del Coronel Tito Canizal Anzures.

Cuahuixtla, domingo 18 de mayo de 1975.

Entrevistamos al Capitán Miguel Rodríguez Domínguez.

Cuautla, 21 de mayo de 1976.

Casi después de un año iniciamos otra etapa de la investigación. Esta vez lo hacemos con un vehículo que nos ha prestado Xavier Wimer por intermedio de CONACURT (Comisión Nacional de Cultura y Recreación de los Trabajadores).

Esto nos facilitará enormemente el trabajo permitiéndonos ir de un lugar a otro, de un pueblo a otro, un mismo día, sin problemas de horarios de los camiones.

Primero fuimos a Cuautla a ver al Subteniente Amador Sánchez, pero no lo encontramos así es que fuimos donde el soldado Crisóforo Barrera. Una persona muy agradable, auténtica, es de Guerrero y vive en Cuautla humildemente en una piecita por la que paga una renta anual de \$1.200. Quedamos de llevarlo a Guerrero el 14 de junio, a ver a su mamá que aún vive.



Figura 76. Soldado Crisóforo Barrera, Cuautla.

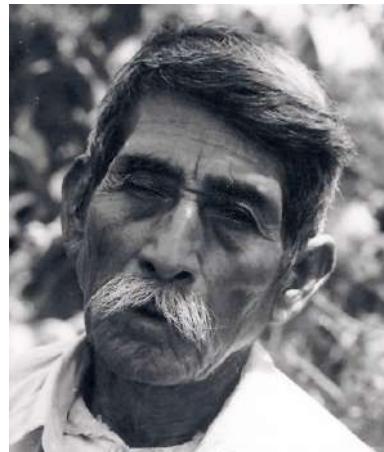


Figura 77. Sold. Ignacio Alvear, Yecapixtla.



57

Figura 78. Sold. Norberto Lascano, Yecapixtla.

Regresamos a la casa de don Amador Sánchez y tomamos su testimonio que resultó muy breve y sin cosas relevantes.

Luego nos fuimos a Cuautlixco a ver a don Benito Vásquez. Lo encontramos, pero estaba ocupadísimo arreglando su jacalito así es que se disculpó y nos pidió que fuéramos otro día. Quedamos de regresar el sábado 29.

De allí nos dirigimos a Yecapixtla donde entrevistamos al soldado Ignacio Alvear Pineda y al soldado Norberto Lascano Barrera. Dos testimonios magníficos, siendo mejor quizás, el de don Norberto. Dos grandes figuras.

Cuautla, sábado 22 de mayo de 1976.



Figura 79. Cap. Guadalupe Castillo, Cuautla.

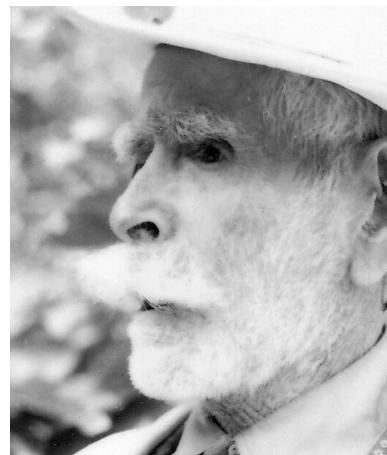


Figura 80. Don Urbano Gutiérrez, Cuautla.

Fuimos a Cuautla a ver al Capitán Guadalupe Castillo Aldana. Estaba esperándonos. Vive en una casa modesta pero muy agradable. Su testimonio no fue muy detallado, pero después su esposa nos estuvo platicando sobre él y nos contó que desde hace diez años vive con un marcapaso y que es increíble su vitalidad y lo bien que ha reaccionado. Lleva su vida perfectamente normal. Como nos pareció tan interesante eso, le grabamos a la señora su relato.

58

Después nos fuimos a la colonia Gabriel Tepepan a ver a don Urbano Gutiérrez. Él hacía tiempo que se venía resistiendo a dar su testimonio; no quería darlo porque decía que su memoria le fallaba mucho, que a veces no se acordaba ni dónde vivía. Al fin logramos convencerlo de que nos recibiera y para nuestra sorpresa, resultó ser un testimonio excelente, muy bueno. Sobre todo, es muy interesante cuando habla de los caballos; eran su pasión; sabía domarlos, enseñarlos, cuidarlos y explica detalladamente cómo se debe enseñar un caballo y cómo se debe tratar. Esa parte de su testimonio es muy linda. Vive en una casita muy humilde, aunque es de él. Tiene un pedacito de tierra que la trabaja un hijo suyo.

Días después vino a vernos su hija para pedirnos que le ayudáramos a conseguir un trabajo que no sea muy cansador pues está un poco enferma y ya tiene más de cuarenta años. Hasta ahora no hemos podido conseguirle nada.

Jantetelco, Mor. Lunes 24 de mayo de 1976.

Entrevistamos a don María Isabel Toledano. Vive solo, en una casita pobre, todavía trabaja la tierra y de eso vive.

Él nos llevó con un viejito ya de 92 años, don Graciano Aragón Benancio que estaba muy enfermo, de la próstata. Estaba sentadito, sufriendo, esperando la muerte. Le prometimos llevarle un médico homeópata que también es zapatista.

La otra persona que teníamos que ver, don Valente Santos Durán, no estaba.

Jonacatepec, lunes 24 de mayo de 1976.

Jonacatepec está más o menos cerca de Jantetelco. Entrevistamos a don Eusebio Aragón Varas. Don Eusebio y su esposa nos trajeron muy amablemente. Al irnos, nos regalaron unos aguacates de su huerto.

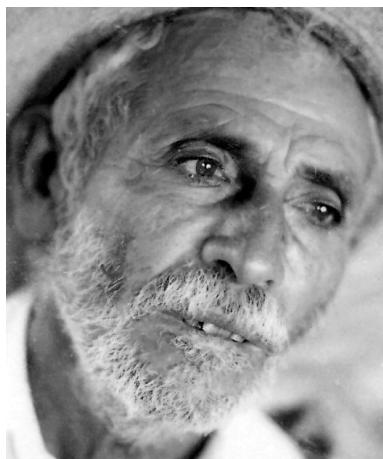


Figura 81. Don Eusebio Aragón, Jonacatepec.

Tenango, lunes 24 de mayo de 1976.

De Jonacatepec nos fuimos a Tenango a ver a don Enrique López Sánchez cuyo testimonio fue breve y sin aspectos muy significativos.

Tlalayo, Mor. Viernes 28 de mayo de 1976.

Ya conocíamos este pueblito pues habíamos ido a la inauguración de un busto de Cárdenas en cuya ocasión Juliao pronunció un discurso para destapar el busto.

Cuando llegamos don Juan López Ruiz había ido a Axochiapan así es que tuvimos que esperarlo algunas horas. Mientras esperábamos platicamos con una señora conocida de nuestro viaje anterior, y con la familia de don Juan. Gente muy agradable, campesinos. Juliao le prometió al hijo de don Juan regalarle unas semillas de yaca para plantar en su tierrita.

El testimonio de don Juan fue más bien breve.

De regreso pasamos por el Quebrantadero a ver a don Octaviano, pero estaba muy enfermo y no nos pudo recibir.

De allí nos fuimos a Cocoyoc a ver a don Galo Pacheco, pero se había ido a la ciudad de México. Lo estuvimos esperando, pero después nos dijeron en su casa que no regresaría ese día.

Coahuixtla, sábado 29 de mayo de 1976.

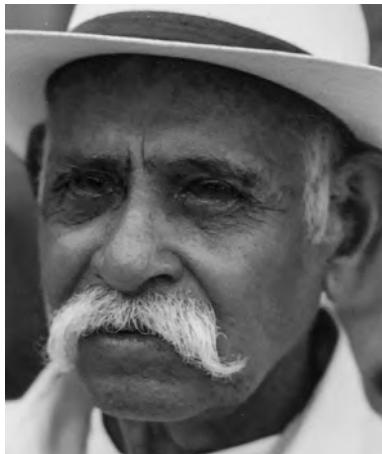


Figura 82. Coronel Isaac Perdomo, Cuahuixtla.



Figura 83. Don Eustacio Mérida, Coahuixtla.

Fuimos a ver a don Eustacio Mérida que ya nos estaba esperando a la entrada del pueblo. Él nos llevó con don Miguel Rodríguez Domínguez a quien ya le habíamos tomado su testimonio hace un año pero estuvimos platicando un poquito con él.

Después don Eustacio nos llevó con don Guillermo Páez Pérez, pero estaba saliendo para otro pueblo pues le habían avisado que un familiar estaba enfermo y no sabía si regresaba o se quedaba allá.

Fuimos entonces a casa de don Isaac Perdomo Martínez, pero se había ido a Cuautla.

Cuautlixco, sábado 29 de mayo de 1976.

Como habíamos quedado con don Benito Vázquez, regresamos a verlo, pero nuevamente se disculpó por no poder atendernos pues tenía mucho trabajo atrasado. Es zapatero y tenía que entregar unos zapatos por lo que no tenía tiempo para platicar.

Cuautla, sábado 29 de mayo de 1976.

Llegamos a la casa de don Miguel Rodríguez Meléndez cuando él acababa de salir y no nos supieron decir adónde había ido ni a qué hora regresaría. Parece que se olvidó que nosotros iríamos a verlo.

Total, teníamos cita con cinco personas y nos fallaron cuatro. Un solo testimonio.

Huachinantla, Puebla, martes 8 e junio de 1976.

Nos esperaban en Huachinantla el lunes 7 pero nos fue imposible ir debido a que ese día llegaban los restos del General boliviano Juan José Torres a México y teníamos que ir al aeropuerto.

De todos modos, fuimos muy temprano a Cuautla para avisarle a don Espiridión pues él nos iba a acompañar a Huachinantla.

Fuimos al día siguiente a Huachinantla. Queda lejísimos, por un camino muy malo que va por la sierra, puras curvas, parecía que nunca íbamos a llegar. Pero es un lugar precioso, verde, y lo que más nos llamó la atención, la gente es muy bonita. Se ve mucha gente rubia y con ojos preciosos. Comentando eso con don Raimundo Vergara, nos explicaba que allí no eran “indios”, que sus familias se casaron entre sí y no se mezclaron con los indígenas por eso había pura gente “güera”.

Además de bonita, es una gente muy agradable y hospitalaria. El dueño de casa, que nos dejó a comer, es un perfecto anfitrión, ¡Cómo saben atender él y su familia! Una mesa impecable, todo limpiecito, un mantel recién puesto, platos, cubiertos y vasos brillantes de limpieza. La comida sencilla: sopa, frijolitos y pollo, pero deliciosa, unos frijolitos como nunca habíamos comido.

Pudimos platicar con el dueño de casa, don Raimundo Vergara Abundes (soldado); con el soldado Juan Salazar Castañeda, que era de Metepec, pero fue hasta allá; con el soldado Luis Sánchez García y con la señora viuda de zapatista, doña Reimunda de León.

De todos esos testimonios, el que resultó ser una joya fue el del soldado Luis Sánchez García, un pobre viejo enfermo, solo, que vive de la caridad de sus conocidos. Es un testimonio dramático, realmente conmovedor.

Zacatepec, viernes 11 de junio de 1976.

Primero fuimos a Tlaltizapán a tomar de nuevo el testimonio del coronel Trinidad Machuca. Ahora sí, dio un excelente testimonio, habló casi cuatro horas. De allí nos fuimos a Zacatepec a ver a don Jesús Talavera Enrique. Después nos fuimos a ver a don Otilio Hernández Santamaría, una persona extraordinaria, dio un testimonio magnífico, una verdadera perla. Habló casi cuatro horas, pero podría haber hablado doce o más, es una fuente inagotable. Es huesero y también cura otras enfermedades. Conoce ese oficio por su abuelo que tenía cualidades especiales para curar a la gente. Quizás más adelante debamos tomar nuevamente su testimonio. Sólo él da un libro completo.

Luego nos fuimos a ver a don Rodolfo Ortiz, que fue asistente de la Güera Amelia. Ahora es zapatero. Es una persona muy agradable y su testimonio

resulta interesante por lo que narra respecto a la Güera Amelia. Sin embargo, en lugar de aclararnos el misterio del coronel Robles, lo aumentó, al menos a mí así me pareció.

Cocoyoc, lunes 14 de junio de 1976.

Platicamos con don Galo Pacheco, ahora médico homeópata. Un testimonio muy bueno. Es una excelente persona. Teníamos también que ver a don Faustino Ocampo pero hacía tres días que se había muerto.

Le dijimos a don Galo que queríamos que fuera a Jantetelco a ver a don Graciano Aragón que está muy enfermo. Nos respondió que con mucho gusto y quedamos de pasar por él el próximo viernes 18.

Jantetelco, viernes 18 de junio de 1976.

Fuimos con don Galo a ver a don Graciano Aragón a quien le dejó unas medicinas homeopáticas.

Quisimos platicar con don Valente Santos, pero no estaba en el pueblo.

Cuautla, domingo 20 de junio de 1976.

Fuimos a la Asociación de Veteranos a concertar más citas pero de la larga lista que yo llevaba ya muchos se habían muerto, otros estaban muy enfermos, unos ciegos, otros medios inválidos y otros simplemente no habían ido a la junta.

Hicimos unas citas con algunos para los viernes 25, lunes 28 y martes 29.

El Quebrantadero, viernes 25 de junio de 1976.

Ya estaba bien de salud el coronel Octaviano Tapia y nos recibieron muy bien, tanto él como su esposa. Insistieron para que nos quedáramos a comer, pero teníamos un compromiso en Cuautla así es que sólo aceptamos un caldo de gallina. Sacamos algunas fotos de ellos con su hija y también con nosotros. Zita, la hermana de Julia, las llevó a Brasil y allá las mandará a desarollar.

Nos fuimos a Cuahuixtla a ver al coronel Isaac Perdomo Martínez pero no lo encontramos. Lo esperamos en casa del teniente Guillermo Páez Pérez al que aprovechamos de tomar su testimonio. Don Isaac no llegó así es que nos fuimos a Cuautla en donde tomamos el testimonio de don Francisco Rubalcaba Villa. Muy interesante.

Es todo un personaje. Tiene 80 años y todavía trabaja en albañilería, movilizándose en bicicleta. Su testimonio fue muy bueno.



Figura 84. Coronel Octaviano Tapia, El Quebrantadero.

Tlayecac, martes 29 de junio de 1976.

Tomamos el testimonio del Mayor Luis Ocampo Ocampo. El pueblito donde vive es muy agradable, se ve muy antiguo.

De allí nos fuimos a Cuautla a ver a don Miguel Rodríguez Meléndez, pero nuevamente se había olvidado de que iríamos y no estaba en su casa. Nos fuimos al zócalo y allí encontramos al coronel Isaac Perdomo Martínez que andaba buscando una medicina. Lo llevamos a varias farmacias, pero no encontramos el medicamento. Quedamos de conseguírselo en Cuernavaca o en México. Luego lo fuimos a dejar a su casa en Cuahuixtla y allí tomamos su testimonio que resultó muy bueno.

De Cuahuixtla nos fuimos a Huazuco a platicar con el soldado Emilio Beltrán Marín. El lugar es muy bonito, mucha vegetación y calles angostas y de piedras y tierra.

Cuautla, viernes 16 de julio de 1976.

Habíamos citado a los pocos que nos quedaban por grabar, a la Asociación, pero sólo llegó el soldado Felipe Piedra Ramales. Tomamos su testimonio y nos regresamos a Cuernavaca.

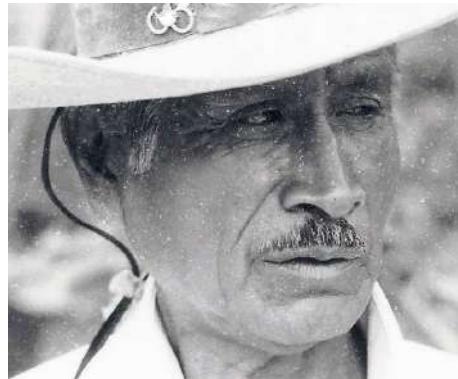


Figura 85. Soldado Felipe Piedra, Jonacatepec.

Iguala, Gro. Domingo 18 de julio de 1976.

Tal como lo habíamos planeado, nos fuimos a Iguala a pasar allí cuatro días grabando. Llegamos a la Oficina en la mañana, concertamos citas y empezamos a trabajar.

Tecuescontitlán, Gro., Domingo 18 de julio de 1976.

Tomamos el testimonio del Capitán Margarito González Muñoz. Buen testimonio.

Tepecuacuilco, Gro. Domingo 18 de julio de 1976.

Tomamos el testimonio del teniente Fausto Teutla Salgado y Genaro Teutla Reyes.

La Monera, Gro. Lunes 19 de julio de 1976.

Es un pueblo muy lindo. El camino es pésimo. No llegan camiones hasta allí, sólo hay tren. Afortunadamente la camioneta pasó bien.

Entrevistamos al Sargento Francisco Millán Paredes. Lindo testimonio y él una persona muy interesante, muy agradable y amable. Quiso acompañarnos a Apipilulco para visitar a otros veteranos.

Apipilulco, lunes 19 de julio de 1976.

Pudimos platicar con: teniente Gregorio Agüero Soto; soldado Emiliano Paredes Obispo; Teniente Genaro Lucano Téllez; soldado Reinaldo Obispo Páramo.

En Aclixta, vimos al soldado Jesús Nájera Román.

Iguala, martes 20 de julio de 1976.

Fuimos a la colonia CNOP a entrevistar al Subteniente Maurilio Valerio Obispo. Excelente testimonio. Una buena memoria y un zapatista auténtico.

En esa misma colonia fuimos a ver al coronel Severiano Delgado Vázquez. Es una figura impresionante. Vive en un árbol. Hizo su casita en un arbolito y vive así, como un pájaro, con lo más elemental. Hace su comida al pie del árbol y por asientos y mesa tiene unas piedras. Tiene 80 años y todavía trabaja la tierra. Planta maíz y cacahuates, él solo, en un terreno de casi una hectárea. Nos invitó para septiembre para ir a comer elotes. Iremos.

De allí nos fuimos a platicar con el Capitán Pedro Ocampo García. Buen testimonio también.

Santa Teresa, martes 20 de julio de 1976.

Fuimos a la casa de don Ángel Sotelo y allí platicamos con el soldado José Salazar Aguirre y con el soldado Camilo Reyes Soto.

Don Ángel se puso mal, le dio fiebre y estaba con mucha diarrea. Le dimos aspirinas, té de guayaba y té negro y le dejamos unos supositorios para bajar la fiebre por si le subía mucho. Ojalá se haya mejorado.

Huitzoco, miércoles 21 de julio de 1976.

Un pueblo muy lindo. Vimos al teniente Cornelio Díaz Vergara. Después nos pusimos a buscar la calle José María Morelos para entrevistar al soldado José Garcés Jacobo, pero no fue posible localizarla. Parece que esa calle no existía.

Cacahuanchi, miércoles 21 de julio de 1976.

De Huitzoco nos fuimos a Cacahuanchi, donde platicamos con el soldado Pablo Montañés Ayala. El pueblo es encantador, muy antiguo y lleno de vegetación. No es muy caluroso pues está alto.

De allí fuimos a XILOCINTLA a platicar con el soldado Lorenzo Uriza Cruz y el Capitán Aurelio Ávila Balladares. El testimonio del soldado Uriza fue una maravilla.

FIN

A N E X O

L I S T A D E Z A P A T I S T A S E N T R E V I S T A D O S .

E S T A D O D E M O R E L O S :

1. Coronel Trinidad Machuca
2. Coronel Pedro García

66

3. Coronel Pedro Gordillo
4. Capitán José Palma
5. Soldado Ubaldo Sánchez
6. Capitán Justino Franco Jáuregui
7. Don Prisciliano Contreras
8. Mayor Constancio Quintero
9. General Celerino Nieves
10. Mayor Cardona
11. Capitán Espiridión Rivera
12. Mayor Hermenegildo Gomar
13. Doña Gregoria Zúñiga
14. Capitán Arnulfo Hernández Arcos
15. Teniente Antonio Mejía
16. Capitán Enrique Flores
17. Mayor Inocencio Salazar Hernández
18. Capitán Román Pliego Mejía
19. Soldado Fidel Contreras
20. Coronel Isaías García
21. Capitán Emilio Martínez
22. Soldado Julio Cruxtitla Hernández
23. Soldado Fidel Benítez Jiménez
24. Capitán Alberto Vergara
25. Capitán Gregorio Terrón Martínez
26. Soldado Alejandro Rodríguez García
27. Pacífico Agustín Solís Vergara
28. Soldado Sabino Valderrama
29. Soldado Enrique Olalde Pliego
30. Soldado Ángel Aguilar Mendoza
31. Soldado Cándido Morales Solís
32. Soldado Nicolás Abdón Chávez
33. Soldado Francisco Mendoza Guerra
34. Soldado Severiano Nopal Reyes
35. Soldado Juan Bildósola Blanco
36. Soldado Domingo Castañeda Timoteo
37. Mayor Antonio Toledano Vega
38. Soldado Ausencio G. Vargas Bonilla
39. Coronel Florencio Castillo Pineda

- 40.Don Fortino Cárdenas
- 41.Teniente Higinio Yáñez
- 42.Sub Teniente Juan Quinteros Rodríguez
- 43.Don Jesús Yáñez Rodríguez
- 44.Don Pedro Márquez Morales
- 45.Don Calixtro Eligio
- 46.Teniente Prisciliano Aragón Sánchez
- 47.Soldado Ausencio Sánchez Cortés
- 48.Mayor Luis Campos Herrera
- 49.Capitán Serafín Cedano Góngora
- 50.Don Guillermo Morales
- 51.Don Román Ávila Vega
- 52.Soldado Tránsito Delgado Aguanero
- 53.Capitán Jesús Benítez
- 54.Soldado Pedro Cuate
- 55.Soldado Víctor Moso
- 56.Doña Francisca Moso
- 57.Soldado Margarito Villanueva Sánchez
- 58.Soldado Mauro Alarcón Catalán
- 59.Capitán Fidel Nájera Domínguez
- 60.Capitán Rosendo Díaz Aldave
- 61.Coronel Canuto Váquez Nava
- 62.Capitán Marcos Vergara Zaldivar
- 63.Teniente Coronel Maximino Barreno
- 64.Capitán Ricardo Gutiérrez Díaz
- 65.Soldado Narciso Martínez
- 66.Capitán Crescencio Camacho Ortega
- 67.Capitán Mateo Castillo
- 68.Teniente Coronel Cecilio Gómez Barreto
- 69.Coronel Tito Canizal Anzures
- 70.Capitán Miguel Rodríguez Domínguez
- 71.Soldado Crisóforo Barrera
- 72.Sub Teniente Amador Sánchez
- 73.Soldado Ignacio Alvear Pineda
- 74.Soldado Norberto Lascano Barrera
- 75.Capitán Guadalupe Castillo Aldana
- 76.Don Urbano Gutierrez

68

- 77.Don María Isabel Toledano
- 78.Don Graciano Aragón Benancio
- 79.Don Eusebio Aragón Varas
- 80.Don Enrique López Sánchez
- 81.Don Juan López Ruiz
- 82.Don Eustacio Mérida M.
- 83.Don Jesús Talavera Enrique
- 84.Don Otilio Hernández Santa María
- 85.Don Rodolfo Ortiz
- 86.Don Galo Pacheco
- 87.Coronel Octaviano Tapia
- 88.Teniente Guillermo Páez Pérez
- 89.Don Francisco Ruvalcaba Villa
- 90.Mayor Luis Ocampo Ocampo
- 91.Coronel Isaac Perdomo Martínez
- 92.Soldado Emilio Beltrán Marín
- 93.Soldado Felipe Piedra Ramales

ESTADO DE GUERRERO

1. Teniente Magdaleno Pérez
2. Capitán Santos Velázquez
3. Teniente Daniel Olea
4. Teniente Franco Valle
5. Pacífico Crescencio Reyes Salgado
6. Teniente Cirilo Guadarrama Rodríguez
7. Soldado Rodolfo Torres Fragoso
8. Coronel Enrique Salgado
9. Coronel Pedro Ocampo García
10. Capitán Jesús Carreto
11. Coronel Ángel Sotelo
12. Capitán Carlos Albarrán Gómez
13. Soldado Concepción Carranza Gómez
14. Soldado Bartolo Zamora
15. Soldado Genaro Ramírez
16. Pacífico Erasto Sandoval Salgado
17. Teniente Benjamín Rebolledo Rebolledo
18. Coronel Amelio Robles

- 19.Don Antonio Godín Abrajám
- 20.Capitán Serafín Bahena
- 21.Coronel Luis Flores Sánchez
- 22.Sub Teniente Bonifacio Figueroa Pérez
- 23.Capitán Margarito González Muñoz
- 24.Teniente Fausto Teutla Salgado
- 25.Don Genaro Teutla Reyes
- 26.Sargento Francisco Millán Paredes
- 27.Teniente Gregorio Agüero Soto
- 28.Soldado Emiliano Paredes Obispo
- 29.Teniente Genaro Luciano Téllez
- 30.Soldado Reinaldo Obispo Páramo
- 31.Soldado Jesús Nájera Román
- 32.Sub Teniente Maurilio Valerio Obispo
- 33.Coronel Severiano Delgado Vásquez
- 34.Soldado José Salazar Aguirre
- 35.Soldado Camilo Reyes Soto
- 36.Teniente Cornelio Díaz Vergara
- 37.Soldado Pablo Montañez Ayala
- 38.Soldado Lorenzo Uriza Cruz
- 39.Capitán Aurelio Avila Balladares

69

ESTADO DE PUEBLA

1. Soldado Germán Durán Villanueva
2. Sargento Francisco Rodríguez Cortés
3. Soldado José Medina Ojeda
4. Soldado Bartolo Ramírez
5. Soldado Ricardo Campos López
6. Capitán Francisco Fierros
7. Sargento Samuel Zavala Pérez
8. Teniente Facundo Roque González
9. Cabo Ignacio Briceño Duarte
- 10.Capitán Francisco Romero Montaño
- 11.Soldado Raimundo Vergara Abúndez
- 12.Soldado Juan Salazar Castañeda
- 13.Soldado Luis Sánchez García
- 14.Señora Raimunda de León

ESTADO DE MÉXICO

1. Don Loreto Peña
2. Don Anselmo Flores